

IMPRESION

ISSN 1994-0998

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú



Ahora sí el Perú avanza

contenido

Metamorfosis electoral	4
El oscuro encanto PPK	8
El Imperio Contraataca	11
La PUCP en el ojo ajeno	14
Por ejemplo, haremos otro cielo	17
Por detrás, el Opus	21
Sanos, no zanahorias	23
Edmundo Cruz: la persona tras el periodista	25
Mucho que investigar y poca investigación	29
Prohibido el amor	33
Oiga usted: esa minoría desea ser escuchada	35
Soy gay en la PUCP	37
Esplendor en las tablas	40
Libia de nadie	43
El impacto real del terremoto	45



Av. Universitaria 1801,
San Miguel
Lima 32 - Perú
T (511) 626-2000
F (511) 626-2805

www.pucp.edu.pe

Colaboradores:

Karina Montoya, Bárbara Salas, Lucía Mercado, Dan Lerner, Jonathan Diez, Liliana Michelena, Óscar García Meza, Vera Lucía Jiménez, María del Carmen Yrigoyen, Karen de la Torre, Israel Guzmán, Emily Espinoza Lewis, Paloma Venero, Alejandro Guzmán

Coordinador especialidad de Periodismo: Abelardo Sánchez-León.

Cuidado de la edición: Vera Lucía Jiménez Araujo

Diseño: Área de diseño de la FCAC-PUCP

Carátula: Carolina Arredondo

Corrección: Rosario Rey de Castro

Impresión: RyF Publicaciones y Servicios

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-04713

Palabras

Cuidado: Los charlatanes, convertidos en falsos periodistas, en sus tiempos libres inventan juegos perversos para entretenerse. Construyen con destreza la arquitectura inextricable de sus discursos. Son seres encantadores que propagan su sonido en cuernos acaracolados. Cuando se habla de *opinión*, estos charlatanes prefieren la retórica al razonamiento, por eso se concentran en la elaboración de almíbares; otros, los sensatos, buscan el origen, el principio generador: la elección.

Opinar supone la supremacía del sujeto, que entre otras virtudes, es capaz de elegir una entre varias posibilidades. No hay quien asuma dos posturas en simultáneo, a menos que, en su confusión, se haya perdido en un laberinto borgiano. Por eso es tan difícil provocar el tropiezo de una opinión bien formada; la opinión de un charlatán, en cambio, buscará fundarse en razones equivocadas: no importa lo que se dice sino quién lo dice. El periodista sucumbe a las manías del caudillo y se convierte en un líder de opinión fascinado por la brillantez y los escenarios.

El periodismo de opinión goza de un lugar privilegiado a diferencia del periodismo de investigación que sería algo así como la sobrina soltera que, de haber cumplido treinta, no confía más en las engañosas de la seducción. Es tiempo de fortalecer el periodismo de investigación, renovar los temas en la agenda, reunir los esfuerzos individuales que, aislados, se vuelven inútiles —los blogs, por ejemplo, serían una buena alternativa para reproducir los equipos de investigación, tan relegados en los medios tradicionales, en plataformas virtuales y no dedicarse de forma exclusiva al rebote de información ni a imitar falsos *opinólogos*—.

El desprestigio innecesario de los medios tradicionales de comunicación, convertidos con frecuencia en esta campaña en voceros oficiales, inaugura la apertura de nuevos espacios para el ejercicio de la profesión. Edmundo Cruz, uno de los periodistas más representativos del género, anima, a través de su trabajo, a cualquier espíritu disciplinado y entusiasta, llamado a asumir los gajes de nuestra vocación. Empezar, por ejemplo, desde casa. La desinformación sobre el litigio que tiene nuestra Universidad con el Arzobispado de Lima puede ser aplacada con la participación activa de estudiantes de la especialidad. Si la presencia del Arzobispo Juan Luis Cipriani representa una amenaza a los intereses colectivos de nuestra comunidad, la opinión bien informada es nuestra principal defensa.

Este número de Impresión ha sido escrito con alegría, con el júbilo característico de los que abrazan el cambio, con la esperanza que solo la juventud entiende y conserva. Que el ánimo que nos acompañó durante temporada electoral perdure, pues estos no volverán a ser tiempos de reposo.

Felicidades al profesor Juan Gargurevich, nuevo decano de la Facultad, historiador de los avatares de nuestro periodismo en el Perú.

Vera Lucía Jiménez Araujo

Metamorfosis electoral

Cuando la política baila al son de las elecciones

TEXTO: ALEJANDRO GUZMÁN

¿Hacemos política o esperamos cinco años para volver a disfrutar una campaña electoral y luego renegar por los resultados? Las elecciones despiertan cierto morbo en la sociedad y son los candidatos los primeros en sonreír. Mutar parece ser un arte riguroso en la carrera por llegar a un cargo público. La política está muy cerca a limitarse a las elecciones y los partidos se debilitan. Prometer cualquier cosa y ser los reyes del show por unos meses puede ser suficiente, y necesario, para llegar a palacio. Una vez ahí, mutarán de nuevo. ¿Ollanta y Keiko caerán en lo mismo?



Final de fotografía: soldado girando al centro y la hija vinculada a la sombra de un padre dictador.

En 1990 el país ya no quería más políticos tradicionales. Apareció Alberto Fujimori potenciando la figura de outsider que ya le había dado frutos a Ricardo Belmont el año anterior. Fujimori, montado en un tractor, prometía honradez, tecnología, trabajo y no shock. Unos meses después de asumir el cargo de Presidente, su ministro de Economía anunciaba que los precios subirían e invocaba la ayuda a Dios. La honradez, asimismo, no fue más que una promesa de campaña.

En el año 2000 vuelve a aparecer Fujimori. Esta vez bailaba tecnocumbia en un estrado cubierto de globos, tratando de transmitir su compromiso con el país, espectáculo que se transmitía por todos los medios que tenía controlados. Unos meses después renunciaba por fax. Bailar fue una estrategia que también utilizó Alan García en el año 2006. Bailaba el teteo por todas partes mientras las estrellas del APRA ejecutaban un reggaeton playero en la franja electoral. Ganó prometiendo que no firmaría el TLC y meses después lo firmó. Las promesas sin cumplir y el afán de ser parte de la farándula se repiten en cada elección y cada una es menos seria que la anterior.

Este año hemos vuelto a ver a los candidatos como si fueran artistas promocionando el gran espectáculo de su vida. El 10 de enero terminó el plazo para inscribir planchas presidenciales y, ese día, el señor Pedro Pablo Kuczynski se convirtió en la marca PPK (a colores). El candidato de Alianza por el Gran Cambio fue el que más evidenció que los políticos mutan para ser candidatos.

Kuczynski, con más de 70 años, ha sido ministro en los gobiernos de Belaunde y Toledo, tiene una experiencia envidiable en gestión pública y privada, es un empresario exitoso y uno de los técnicos más capaces y mejor calificados del Perú. Todo eso no le bastó para ser candidato y prefirió acriollarse a la mala, usando camisas de colores chicha, dejándose agarrar los genitales, dando una entrevista a Magaly Medina mientras cocinaba unos huevos fritos y le preguntaba si le gustaban, bautizando con sus siglas cada cosa que hacía. En Lima, los PPKausas se disfrazaban de PPKuyes en las esquinas, varios grupos de Facebook impulsaban la PPKandidatura y había pulseras coloridas para toda la *hi*. Resultado: obtuvo, con todo eso, menos votos de los que consiguió Lourdes Flores en 2001 y 2006; es decir, sacrificando su seriedad y elegancia, estuvo a punto de convertirse en la gringa Inga por las puras.

Hablar de política no es lo mismo que hablar de elecciones, o no debería serlo. Sin embargo, todo el sistema está diseñado para que los políticos aparezcan en cada elección y se conviertan en las estrellas del momento. ¿Alguien se imagina a Bustamante y Rivero bailando el teteo, a Odría dejándose coger los testículos o a Belaunde cantando en el programa televisivo de una ex vedette? De hecho, en cada elección surge la creatividad y la discusión ideológica cae. Según Luis Olivera, profesor de Marketing Político, todo esto probablemente empezó con el debate televisado entre Nixon y Kennedy.

Para Olivera, el nivel de las campañas, el uso del marketing y la naturaleza de lo electoral son reflejo de la clase política que tenemos. "Si tuviéramos una política sana, podrían usar el marketing para eso, bueno, haciéndolo virtuoso". Pero como no es así, pasa lo que hemos visto este verano. Si los partidos políticos no existen y los políticos tienen intereses desviados, vamos a tener campañas sucias, poco informativas, y los candidatos seguirán creyendo que tienen que ganar votos en lugar de difundir su ideología. Mentir parece una tentación difícil de rechazar, todo sea por conseguir el cargo.

El voto preferencial y el voto obligatorio, mezclados con la inequidad de los procesos electorales que argumentaba Rodríguez Cuadros mientras renunciaba a su candidatura, es una combinación que contribuye a convertir la política en simples campañas electorales. El favorito para ganar es el que tiene más presupuesto, el que es más conocido, el que hace más publicidad, el que viaja más, el que tiene mejores asesores de campaña, el que regala más, el que promete más y el que sale más en la televisión; no el que se ha preocupado por formar militantes y simpatizantes comprometidos con una ideología, y si no, pregúntenle a los cuatro congresistas que ha logrado poner el APRA.

La ausencia de partidos de verdad es otro punto clave y en esto hay que incluir a los apristas. Décadas atrás, los compañeros se preocupaban por formar cuadros en todo el Perú, estaban dispuestos a dar su vida por el partido y, desde la clandestinidad, decidieron los resultados de varias elecciones. Este año, Luciana León tuvo que ir al programa Amor Amor Amor (ausentándose al Congreso) para poder pasar la valla. Olivera sostiene: "No existen partidos políticos ni candidatos orgánicos, entonces la política se reduce a una política de elecciones".

Otro asunto es la similitud de propuestas políticas. Con once candidatos esta vez, y más de veinte en la elección pasada, es obvio que algunas propuestas van a ser muy parecidas. Eso lleva a que las diferencias tengan que ver con todo menos con ideas. Esto también es una consecuencia de la debilidad de los partidos, lo que propicia un círculo vicioso: partidos débiles o inexistentes, elecciones banales, y al revés.

¿Cómo se puede romper ese círculo vicioso? ¿Qué habría que hacer para tener políticos que defiendan ideas y representen a personas que las comparan? ¿Cómo lograr que cada ciudadano sea un ente político activo? ¿No es así como funciona la democracia? Dejándola en manos de candidatos que no han sido políticos no se

va a lograr. PPK ya lo demostró. Bajándose a los partidos porque no funcionan bien, tampoco. Ya lo intentó Fujimori, subiendo la valla electoral para tener menos partidos y más fuertes. A juzgar por Alianza por el Gran Cambio, los partidos se salen con las suyas. A los movimientos regionales habría que permitirles postular a las elecciones generales, pero no tienen respaldo en todo el país.

Las respuestas son complicadas y se tendrán que discutir mucho y, probablemente, será necesario cambiar las reglas del juego. La eliminación del voto preferencial, la uniformación del presupuesto para las campañas en todos los partidos, o la asignación de lugares específicos donde hacer propaganda, son ideas de las que ya se habla.

Con estos temas resueltos, se podrá evitar tanta mentira y tanto show, los políticos serán serios aún en campaña y los ciudadanos estaremos mejor representados.

Pero no soñemos tanto y veamos en qué estamos. Keiko Fujimori y Ollanta Humala no han sido los más payasos de la contienda y parecen ser los que mejor representan a la gente. Eso da cierta ilusión. Sin embargo, ellos han competido en el ring de los mutantes (con los presupuestos más grandes), con las reglas de ese juego y, además, en segunda vuelta se enfrentan por recibir el respaldo de la mitad del país que no comparte sus ideas.

La verdad es que también han mutado para ser candidatos, y han necesitado de buenas estrategias de marketing. Parte de esas estrategias, probablemente, es cambiar en otros aspectos, como las ideas o la manera de presentarse, ¿o será acaso que ellos solo van a prometer para después no cumplir, compensando así la ausencia de ridículo?

Humala es el más criticado por cambiar. Ha cambiado su polo rojo por una camisa blanca, a Chávez por Lula, todo para parecer más moderado. Hasta sus propuestas las ha cambiado y su posición cuenta hoy también con el

PPK, de lobista eternado a cholo pink con agarrada de testículos. Todo valía para desbaratar el centro.

apoyo de varios partidos políticos muy antiguos. Algunos le creen, otros no, pero el hecho es que ha mutado de ser el político de oposición (que en cinco años no hizo mucho por construir un partido con bases y militantes) a ser el candidato moderado que se acomoda lo más al centro que puede para ganar votos.

Fujimori también mutó. Tiene el récord de inasistencias al Congreso y ha logrado menos de diez proyectos de ley en cinco años. Pero eso no significa que no haya hecho nada como política: mientras era congresista estuvo ocupada insistiendo en la inocencia de su padre mientras lo declaraban culpable, y dijo que el fujimorismo lucharía hasta lograr la libertad de Alberto. Hoy Keiko jura por Dios que no liberará a su padre, hace deslindes con ciertos manejos del gobierno de los noventa y afirma que no se reelegirá. También ha dicho que cobrará impuestos a las sobreganancias mineras y que respetará la libertad de prensa, dos temas que en el gobierno de su padre, según ella el mejor que hemos tenido, se trataron de manera opuesta. Ella también está yendo lo más al centro que puede para lograr votos, pues no le alcanzan los de sus simpatizantes.

Veremos si estas ideas y promesas son ciertas y cómo las aplican, sea desde el Ejecutivo o desde el Congreso (plagado de invitados). Lo más probable es que hagan lo mismo que los últimos gobiernos y dejen muchas cosas en el recuerdo de la campaña. Veremos si también eran mutantes o no, si mentían

perversamente o decían la verdad. Veremos si la representatividad prevalece o si, desde el gobierno, se burlan de sus propias propuestas como candidatos.

¿Alan no hubiera resultado ganador en las elecciones de 2006 si no teteaba y prometía no firmar el TLC? ¿Fujimori no ganaba si prometía honradez y no shock? ¿Toledo perdía si no se alucinaba Pachacútec? Ninguno de los ahora finalistas se ridiculizó y ambos dejaron fuera de juego a los que sí lo hicieron. ¿Serán promesas falsas las que los hagan ganar o es que nuestra política se está reformando y no quiere seguir divorciada de las elecciones? Imposible responder.

La sociedad civil sí tiene poder para decidir su posición. ¿Estará más activa políticamente, vigilará la democracia, se manifestará en las decisiones importantes, o permitirá más abusos y permanecerá pasiva? Eso dependerá, en parte, de los líderes políticos que no han ganado en estas elecciones, los que prefirieron hacer el ridículo y tienen que reevaluar si valió la pena. ¿En los siguientes años desaparecerán o resurgirán renovados? ¿Toledo se volverá a ir a dictar clases en Estados Unidos o fortalecerá Perú Posible? ¿Kuczynski se irá a administrar sus propiedades en su otro país o seguirá siendo PPK y saldrá a hacer oposición con los PPKids? ¿Castañeda se quedará mudo o el sol de Solidaridad logrará brillar? Cuando se enfrenten a estas interrogantes tendrán que decidir entre hacer política o diseñar campañas electorales y los nuevos que aparezcan también. ■



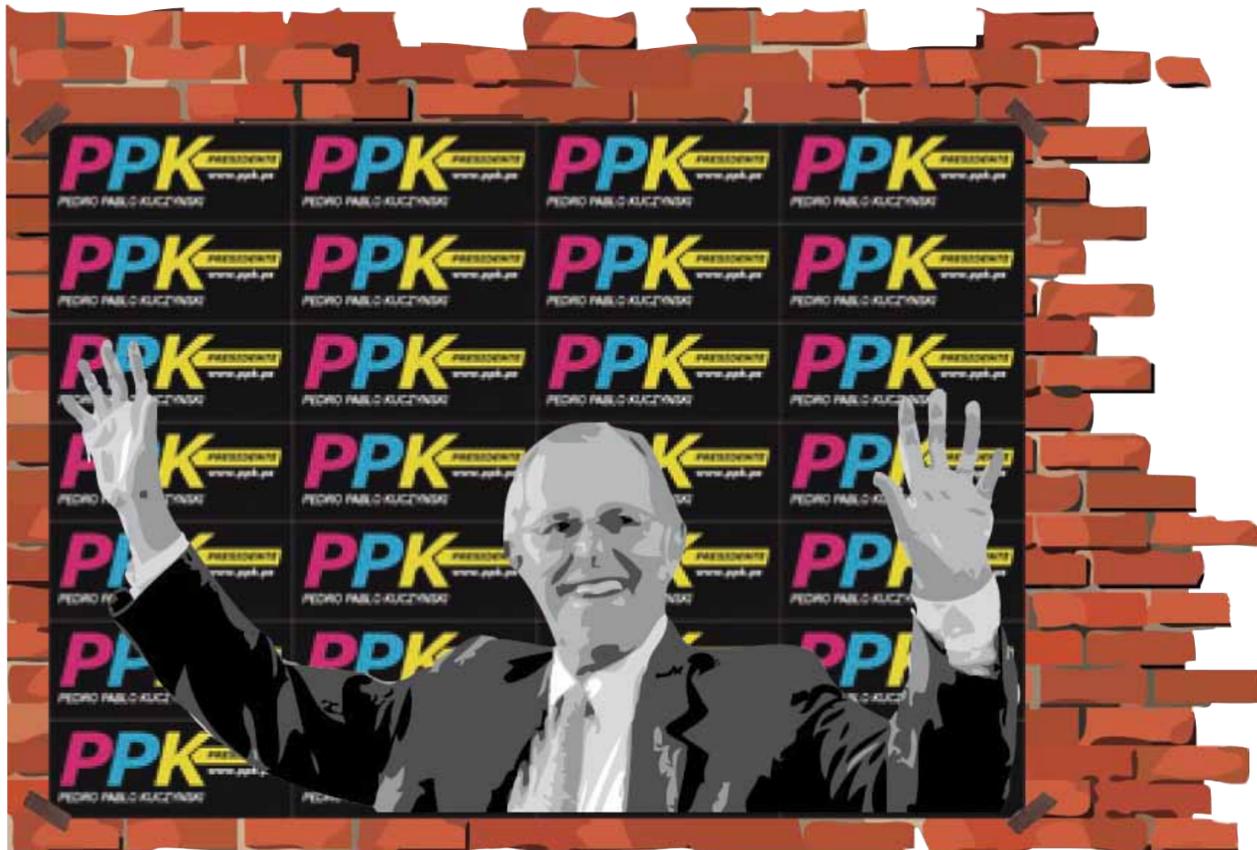
Ellos son Keiko: sus corazones son anaranjados.



El oscuro encanto

PPK

TEXTO: LILIANA MICHELENA / FOTOILUSTRACIÓN: KARINA CHAPPELL



Decir que Pedro Pablo Kuczynski fue solo una moda de primera vuelta es simplificar un fenómeno importante y convertir a sus votantes en una masa uniforme. El candidato de Alianza por el Gran Cambio generó entusiasmo y ganas de participar a una multitud de jóvenes limeños que votaban por primera vez, y muchos de ellos lo eligieron por razones que merecen ser explicadas.

Al inicio de la campaña, PPK fue un candidato sobrio, como cualquier candidato pequeño, pero con la particularidad de tener un arrastre significativo en las redes sociales, donde se concentra el voto joven. Hasta que llegó la foto famosa que lo levantó en todo el sentido de la palabra. PPK empezó a recibir más cámaras, más espacio y más minutos de conversación, que lo hicieron más conocido e hicieron crecer su intención de voto hasta el 19% que obtuvo el 10 de abril.

PPK se había convertido en un flautista encantador de las muchedumbres asiduas a las redes sociales. Alentadas por la atención de los medios (desproporcionada, si se tiene en cuenta sus verdaderas opciones) y por la que les dedicaba Kuczynski a través de Facebook y Twitter, el voto PPKausa se convirtió en un voto duro. "Sube, sube, PPK" fue su lema hasta el final, y nadie los pudo disuadir.

Muchos analistas han interpretado el resultado de la primera vuelta como una demostración de lo partido que está el Perú entre la Lima conservadora y el interior necesitado de cambios urgentes. Algunos se han animado a decir que el voto por PPK fue el más irracional de todos, que partió definitivamente el voto del statu quo y nos dio la segunda vuelta que tenemos.

Pero ¿qué pensó el joven limeño que eligió a PPK? No nos referimos a quienes lo eligieron por "ser lindo",

por los colores o el PPKuy¹, sino a los votantes por convicción. Con las ganas de participar que tenían antes de la primera vuelta, bastó con darles la oportunidad de hablar para que argumentaran y demostraran la racionalidad de su voto. Otra cosa es estar de acuerdo o no con ellos.

Camiseta PPK

¿Qué le vieron a Kuczynski? Para empezar, más de lo que tuvo Lourdes Flores en su momento. De los cinco universitarios entrevistados, tres votaron por ella. Fue el caso de Franco (20), estudiante de economía de la Universidad del Pacífico, que vio en PPK una versión mejorada de Flores: "Ambos defienden la misma ideología y el modelo económico que a mí me parece el adecuado para el Perú, pero Lourdes representa la clase política típica del Perú, mientras que PPK representa al técnico, el conocedor, el que estuvo metido en los procesos y los desarrollos".

Honradez y buena voluntad son otras virtudes que se repitieron entre los entrevistados. "[Kuczynski] no transmite ansias de poder y enriquecimiento; si pierde se regresa a su casa y va a ganar más plata de lo que ganaría como presidente. Por eso me llama su vocación para trabajar, verlo renunciar a distintas cosas", manifiesta Jorge (21), estudiante de publicidad en el IPP.

Juan Ernesto (20) estudia administración en la Universidad del Pacífico, y para él, la capacidad de gestión fue el punto decisivo: "Tiene el mejor CV para gerenciar [sic] un país, representa capacidad".

Lista de deseos

¿Cómo debe crecer el Perú? Para casi todos los entrevistados, con economía de libre mercado y democracia. "Resalta el valor de las libertades individuales, y busca mayor integra-

de la democracia con tal de que el país se maneje eficientemente, pero se reconoce sesgado por su profesión).

Pero ¿qué es crecimiento y modernización? Sandra explica: "Algunos consideran que PPK busca una modernización muy occidental, pero yo creo que es primordial actuar para reducir drásticamente la pobreza, antes que deliberar demasiado acerca del concepto que cada cultura tiene. No es decirle sí al atropello, pero hay condiciones vitales básicas que deben satisfacerse".

PPK es el más preparado para esta tarea, porque "representa la excelencia técnica, el hacer, el sector privado y la economía de libre mercado", según indica Franco. Es lógico que una generación que creció en los noventa en la ciudad de Lima vote con pragmatismo. Ellos buscan acción. El círculo está cerrado.

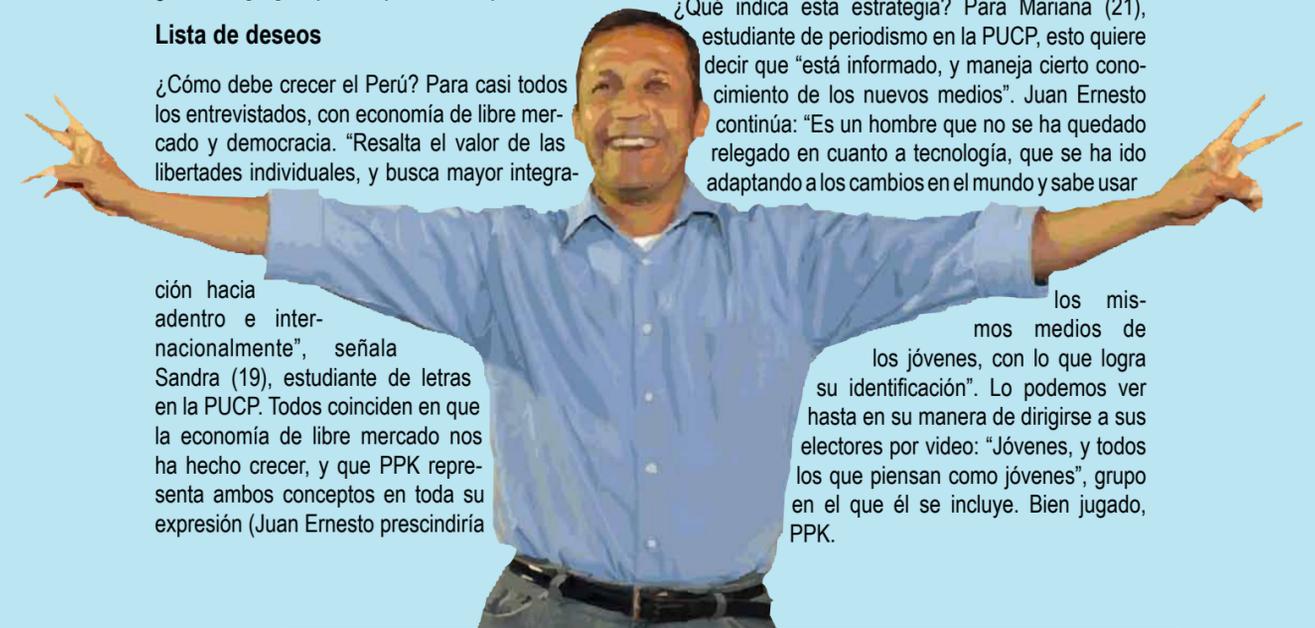
El tío bacán

Mucho se ha hablado sobre la estrategia de campaña de PPK en las redes sociales. No era el único candidato con cuentas en Facebook y Twitter, pero sí el que supo utilizarlas mejor: "Utiliza su Facebook para alentar a la gente a actuar y hacer que se comprometan; los demás solo usan las redes para informar su agenda de campaña. Además, utiliza muy bien su cuenta de YouTube, y la gente que no quiere leer se puede enterar de su campaña de manera audiovisual", señala Juan Ernesto. Era interactivo y promovía la participación.

¿Qué indica esta estrategia? Para Mariana (21), estudiante de periodismo en la UCP, esto quiere decir que "está informado, y maneja cierto conocimiento de los nuevos medios". Juan Ernesto continúa: "Es un hombre que no se ha quedado relegado en cuanto a tecnología, que se ha ido adaptando a los cambios en el mundo y sabe usar

ción hacia adentro e internacionalmente", señala Sandra (19), estudiante de letras en la UCP. Todos coinciden en que la economía de libre mercado nos ha hecho crecer, y que PPK representa ambos conceptos en toda su expresión (Juan Ernesto prescindiría

los mismos medios de los jóvenes, con lo que logra su identificación". Lo podemos ver hasta en su manera de dirigirse a sus electores por video: "Jóvenes, y todos los que piensan como jóvenes", grupo en el que él se incluye. Bien jugado, PPK.



A PPK nunca le gustó Humala: le metió miedo a la miedosa clase media

El Imperio contraataca

Por otra parte, todos coincidieron en calificar las apariciones de Kuczynski en los medios como “disforzadas” y “patéticas”. Para Juan Ernesto, era un daño colateral: “Que se siga ridiculizando, porque las personas de los sectores A y B, que son su público objetivo, van a seguir votando por él porque es capazo. Ridiculizándose se hace conocido y logra simpatizar con gente de otros sectores, a quienes sí les hace gracia”.

Pisando tierra

Los sueños, ¿sueños son? Es lo que sucedió con las ideas de este grupo de jóvenes: no serán aplicadas, por más pactos por el Perú que PPK quiera imponer a los vencedores. Sin Kuczynski en la contienda, se sienten libres de elegir a quien prefieran.

Altamente influidos por el miedo a Ollanta Humala, cuatro de ellos sabían de antemano que, en el peor de los escenarios (sin PPK), votarían por Keiko Fujimori en segunda vuelta. Y los cuatro mantienen su posición.

“Votaré por Keiko con asco moral, pero con seguridad económica. No hay una líder preparada, pero sí un equipo técnico excelente y de libre mercado”, señala Franco. Juan Ernesto lo haría sin remordimientos: “El primer gobierno de Fujimori me pareció espectacular, y no me parece justo que esté preso por ‘atentar contra los derechos humanos’ cuando todas esas matanzas injustas eran el costo de eliminar el terrorismo”. “Si sale Humala, todo el modelo económico que he aprendido no me serviría para aplicarlo al Perú”, agrega.

Regresando a posiciones moderadas, Sandra opina que podríamos soportar el cambio del modelo

económico que representa Humala: “Serviría para que se les vaya el capricho de variar el sistema. Lo que no se puede tolerar es que se cambien las reglas de juego en pro de una dictadura al estilo chavista. Con todo lo abominable de Keiko, creo que no sería tan nocivo como un gobierno de Ollanta”.

Por eso no se oponen a la parcialización de los medios: “Ollanta genera un miedo obvio. Yo no quiero que él salga, así que si apoyan a Keiko solo para evitarlo, normal”, señala Jorge. Para Franco, sin embargo, lo publicado no se aleja de la verdad: “Si atacan el plan de Humala es por sus evidentes huecos. Es obvio que a ellos no les conviene clarificar las cosas”.

Mariana es la única del grupo que votaría por Humala, por rechazo a Keiko, y considera que los medios “tenden a menospreciar el juicio de sus lectores, apelan al convencimiento como si la suya fuera una verdad inapelable, y como si se tratara de la venta de una mercancía”.

Ahora conocemos un poco más al votante de PPK. Esta vez se agruparon tras Kuczynski, la próxima no sabemos, pero definitivamente tienen muchas ideas buscando alguien que las represente. ¿Qué tan ajustadas a la realidad están? Saque usted sus propias conclusiones.

¿A través de qué medios se informan nuestros entrevistados?

Jorge (21 años, IPP): El Comercio, Perú.21, Correo.

Juan Ernesto (20 años, UP): Nada, por ahora.

Franco (20 años, UP): El Comercio, La República, todo lo que circula en Twitter.

Sandra (19 años, PUCP): Radio Capital y RPP. Perú.21, El Comercio Web (impresa los fines de semana).

Mariana (21 años, PUCP): La República. ■



TEXTO: DAN LERNER / FOTOILUSTRACIÓN: KARINA CHAPPELL



Nuestra Universidad enfrenta un litigio con el Arzobispado desde 2007, cuando se interpuso un recurso de amparo contra el abogado de dicha institución, Walter Muñoz Cho, por violación de los derechos constitucionales de la PUCP a la propiedad, a la inmutabilidad de los acuerdos y a la autonomía universitaria, que suponen los intentos del Cardenal de ser la voz de mando en la administración de esta casa de estudios. Todo bajo el disfraz de cumplir a cabalidad el testamento dejado por José de la Riva-Agüero. Después de algunos meses, y cuando todo indicaba que el fallo favorecería a la PUCP, uno de los jueces cambió de pronto de opinión, la acción de amparo no prosperó y el conflicto irrumpió con

fuerza en los medios. Algunos, los menos, salieron en defensa —y siguen haciéndolo— de la autonomía y pluralidad que nuestra Universidad considera en riesgo. Otros, la mayoría, y los más poderosos, han optado por la complicidad explícita con el Cardenal o, igualmente cobarde, por el silencio.

El poder detrás de los medios

Los medios entonces comenzaron a jugar un papel importante en un proceso que ya no es solo judicial, sino también moral y que toca, aunque no se sientan aludidas, a muchas personas dentro y fuera de la Universidad. La prensa, en teoría, debería encargarse de informar a estas personas correctamente. Sería

¹ Algunos comentarios en Facebook y Twitter: “qué lindo eres PPK te juro que si te veo... NO RESPONDO”, “hoy pijamada temática: PPK. Vengan con algo celeste, fucsia o amarillo”, “vota por PPK porque los demás son KKP”.

ilus demandar objetividad porque sabemos que en la prensa eso es casi utópico. Sería también ingenuo pedirle a determinados medios que, por una vez, tomen una posición que sea incómoda a los grupos de poder, sea en la Catedral, en Palacio de Gobierno o en la gerencia general de alguna minera. Lo que sí podemos pedir sin sonrojarnos es que no se mienta en nombre de algún interés. Ese es el límite entre información y desinformación.

Imposible hablar de la prensa y su relación con los grupos de poder sin mencionar la coyuntura actual. Los medios oficialistas poco o nada fiscalizadores han decidido optar por una contracampaña bastante encendida contra el candidato de Gana Perú. El grupo El Comercio, que maneja medios importantes como América TV, Canal N, Perú.21 y el Trome, despidió hace algunos días a varios periodistas que no se prestaron al ataque sistemático contra Humala. Resulta paradójico que un medio que denunció al fujimorismo en su época más oscura apoye hoy a Keiko Fujimori.

Lo que no resulta paradójico, y mucho menos sorprendente, es que El Comercio sea uno de los medios que más ha apoyado al Cardenal en el conflicto con la Universidad. Los mismos que hoy hacen campaña por K. Fujimori, dan empujoncitos anímicos (o más bien periodísticos) a Cipriani y sus secuaces. No olvidemos que, más allá de las polémicas surgidas en los noventa entre Fujimori y la Iglesia, Juan Luis tuvo el apoyo de Alberto, y viceversa durante el conflicto armado y los años que le siguieron.

El Comercio y RPP frente a la PUCP

¿Cómo han manifestado estos medios su apoyo al ala más dura de la iglesia católica? Escribiendo editoriales muy fuertes en contra de la PUCP y dándole espacios importantes a periodistas (o pseudo periodistas, más bien) y personajes ultra conservadores. El recuerdo más fresco es el de un artículo de Natale Amprimo (abogado del Arzobispado!) publicado el domingo 3 de abril en El Comercio. En el texto, Amprimo acusa a la Universidad, entre otras cosas, de administrar incorrectamente el patrimonio que le pertenece. Es decir, se culpa a la PUCP de malversación de fondos. No se trata de una acusación cualquiera. De algún modo, y sin decirlo explícitamente, el abogado del Arzobispado ha sugerido que las actuales autoridades son criminales. La malversación de fondos se paga con cárcel y no creemos que nadie en la Universidad haya cometido ese delito.

En enero de este año, y en el mismo diario, se publicó un artículo de Federico Prieto Celi, periodista y miembro del Opus Dei, en el que se lanzaban, de nuevo, graves acusaciones contra la PUCP. El autor sugiere, al final del artículo, que "La desobediencia [a la Iglesia] (...) podría tener matices de hurto intelectual y económico en una institución de la Iglesia, puesto que detrás de las actitudes aparentemente principistas suelen esconderse otras que no lo son tanto". Hurto intelectual y económico que buscan, evidentemente, nuestras autoridades. El texto se publicó también en la página web del Arzobispado. Saquen sus conclusiones.

Otro grupo mediático que apoyó desde el inicio al Cardenal fue el de RPP, dueño de Radio Capital y RPP, entre otras estaciones de la frecuencia modulada. Todos los sábados a las nueve de la mañana, el ciudadano peruano puede deleitarse con las intromisiones políticas, entre otros desvaríos, de Juan Luis Cipriani en su programa "Diálogos de fe". Como era de esperarse, Cipriani utilizó (y sigue haciéndolo) su espacio en varias oportunidades para hablar del conflicto entre la Católica y el Arzobispado, y atacar a las autoridades actuales.

Si, como es el caso, detrás de los intereses del Cardenal están los de los grupos mediáticos más fuertes del país, la batalla en los medios parece ser igual de dura que en los juzgados. Algunos diarios como La República y La Primera, o revistas como Poder, Ideele y Caretas, han manifestado su apoyo a la Universidad. Son medios, sin embargo, significativamente menos influyentes en la población que los antes mencionados.

El silencio de los inocentes

En lo que respecta a la televisión, el panorama es también desalentador. Hagamos un recuento de los periodistas más influyentes de la TV. Frecuencia Latina: Aldo Mariátegui, Mónica Delta y Nicolás Lúcar, todos vinculados con el fujimorismo o, en todo caso, con la derecha más extrema del país. Panamericana: las nuevas caras de Panorama y Buenos Días Perú no se han manifestado y nos cuesta creer que, si lo hacen, será en favor de la PUCP. ATV: difícil imaginarse a la políticamente correcta Pamela Vértiz denunciando las oscuras intenciones del Arzobispado. Lo de Álvarez Rodrich en las mañanas ilusiona, aunque sea mínimamente, a quienes sabemos de su

honestidad y capacidad crítica. América TV: el caso del canal 4 es interesante. Sol Carreño, Raúl Tola y Rosa María Palacios, los periodistas que mayor influencia tienen por los programas que conducen, son todos egresados de la Católica. Ninguno, sin embargo, ha dicho palabra alguna acerca del conflicto. El silencio de quienes tienen algo que decir es igual o más vergonzoso que las mentiras sistemáticas de quienes no saben callar.

Salvo Mariátegui, ninguno de estos periodistas ha manifestado su postura en el tema. Tampoco lo hizo Raúl Vargas, de RPP, aunque sí firmó un comunicado, publicado en El Comercio, que saludaba a Cipriani por su "destacada labor" en Ayacucho en los años del conflicto interno. ¿Destacada labor? Recordemos que en la puerta del Arzobispado el Cardenal puso un letrero que decía: "Aquí no se atienden reclamos por Derechos Humanos". Al fin y al cabo, son solo cojudeces (Cipriani dixit). No recordamos, por el contrario, que Cipriani haya denunciado los asesinatos y violaciones cometidos por las Fuerzas Armadas en una ciudad que clamaba por ayuda. El comunicado lo firmaron algunos periodistas y empresarios, entre otras personalidades, en un intento bastante claro de apoyar al Cardenal en el conflicto con la PUCP. El Imperio sigue contraatacando.

La PUCP responde

Ante estos ataques y campañas difamatorias en los medios de comunicación más poderosos, la respuesta de la Universidad no es tan contundente como las agresiones recibidas. No se trata de algo fácil: se está buscando refutar a empresas realmente

poderosas que controlan en cierta medida los temas que se ponen en la agenda política y social.

La PUCP no cuenta con apoyo suficiente de la prensa y la defensa tendrá que hacerse sólida desde dentro de la institución. Se ha creado el blog "En defensa de la PUCP", que contiene información detallada acerca de los sucesos ocurridos desde que comenzó la disputa con el Arzobispado. Sin embargo, lo publicado en el blog, en la página de la Católica y en el semanario Punto Edu no tiene el rebote mediático que se requiere para contrarrestar la desinformación que abunda en la prensa.

Difícil tarea la de la Universidad en lo que se refiere a comunicación interna y externa. Toda la comunidad universitaria debería estar enterada de los pormenores del proceso, aunque es evidente que no es así. Más eventos y charlas informativas deberían tener lugar en el campus, buscando fortalecer la unión dentro de la Católica. Si es que la complicidad entre profesores, alumnos y personal de la Universidad no existe, la imagen institucional que se ve reflejada en los medios se verá mermada, lo que no contribuirá a que salga airoso de este conflicto del que nunca quiso ser parte.

La PUCP, en comunicados del rectorado, y sobre en artículos en los medios que la Universidad maneja internamente, se defiende. Nos preguntamos si será suficiente. Porque el Imperio ataca y contraataca, y nuestra tarea es defendernos, desde la legalidad y la ética, haciendo uso de todas las armas posibles. Una de las más fuertes es el poder de mediatizar el conflicto en nuestro favor, pero sin mentiras, porque, duela a quien duela, tenemos razón. ■



Periodistas en la mira: unos defienden su independencia y otros delatan los intereses de sus dueños.

La PUCP en el ojo ajeno

—Fui a una reunión donde nos explicaron eso —dijo para este artículo un profesor—. ¿Te imaginas a Cipriani aprobando nombramientos? Este no por comunista, este no por divorciado, este no por gay...

Ricardo Uceda
El código Riva Agüero,
Revista Poder, junio 2009

TEXTO: KARINA MONTOYA



Llego a la cafetería central de la universidad por un café. Dos chicas forman cola delante de mí mientras conversan y ríen. La cola avanza y una de ellas toma a la otra de la mano y le da un beso en los labios. La que fue tomada de la mano ahora le pasa el brazo alrededor de la cintura, y así se quedan, juntas, mientras esperan su turno. “Qué genial que hayan superado la vergüenza”, pienso satisfecha, pero ese sentimiento dura poco.

Cuando llegan a la caja, de manera inesperada, un guardia, radio en mano, interrumpe la transacción y le dice a una de las señoritas: “Disculpe, ¿podría acompañarme?” Ella ni siquiera lo mira y sigue sosteniendo a su novia por la cintura. Fastidiado, el guardia se aleja diciendo por la radio algo así como “tenemos otro par”.

—Perdonen, ¿pero qué acaba de suceder?

—Es una protesta. La universidad despidió a uno de los mejores profesores de nuestra facultad porque era gay. Ahora también quieren ir detrás de los alumnos.

—¿Desde cuando pasa esto?

—¿No sabes? —me mira sorprendida: —desde que la contratación de profesores pasa por Cipriani.

Esta historia no tiene final porque nunca sucedió. Imagínense regresar a la universidad cinco años después a encontrarse con amigos o para asistir a algún evento y darse con la sorpresa de que las cosas ya no son como las dejamos en nuestros años de estudiantes.

En marzo de 2007 la comunidad universitaria recibió un comunicado por correo electrónico, firmado por el Secretario General de la PUCP, donde se hacía una breve introducción a un tema que nos

sigue (pre)ocupando más de cuatro años después: el juicio entre la PUCP y el representante de la junta administrativa por parte del Arzobispado de Lima, Walter Muñoz Cho.

Varias movilizaciones de alumnos, comunicados institucionales y hasta sugerentes pronunciamientos de terceros ligados al proceso judicial recibieron una gran cobertura periodística. Entre la maraña de argumentos legales, rumores y editoriales de diarios que apoyan a su favorito, surge una pregunta: ¿qué implicaría para la vida académica y cultural de la universidad un fallo a favor del Arzobispado?

Para responder esta pregunta, veamos qué evento llevó a un grupo —nada pequeño— de alumnos a pronunciarse al respecto. El 27 de julio de 2010, cuando los titulares de varios medios tenían a la PUCP y el Arzobispado como protagonistas, una publicación en El Comercio llama la atención a más de uno: 168 personajes, entre ellos líderes de poderes económicos y funcionarios públicos, firmaron un “Saludo al cardenal Juan Luis Cipriani” por Fiestas Patrias.

Los entonces presidentes del Poder Judicial y de la Corte Superior de Lima, Javier Villa Stein y César Vega Vega respectivamente, también saludaron al cardenal. “No deberían haber firmado un desagravio al Cardenal, gran canciller de la PUCP, cuando hay un litigio pendiente. Eso puede dejar entever que hay cierta predilección por algunas de las partes”, nos dice Eder Rojas, actual

secretario de agrupación Coherencia Universitaria y miembro del Concejo Universitario.

El 9 de septiembre, decenas de alumnos se movilaron hacia el Palacio de Justicia para pedir imparcialidad. “Lo que sentíamos en ese momento es que ya se habían pronunciado los representantes del poder económico y político del país”, señala María Fernanda Vivanco, miembro de Acción Crítica y de la Asamblea de Estudiantes de Sociología. “Quizás no fue la mejor manera de haberlo realizado, pero se demostró que sí nos preocupamos por este tema, y que buscamos reconocer nuestro derecho y esta bandera de lucha que es la autonomía”, agrega.

Pero ¿cómo ven los alumnos la figura de un representante del Arzobispado en esta junta administrativa? Por lo poco que se sabe sobre el demandante Walter Muñoz, se asume que el cardenal es el maestro detrás del títere. Si entre los profesores y periodistas es sabida la preocupación (exagerada) de Juan Luis Cipriani por la línea académica-doctrinal de la universidad, no es difícil imaginar que quiera hacer más cambios de los que ya ha propuesto de manera oficial. ¿Y cómo lograría este objetivo si la universidad tuviera fallos desfavorables en todos los procesos?

Para Eder, hay dos vías. En la primera, las demandas del Arzobispado cobrarían más fuerza, especialmente el pedido de modificación

En la primera, las demandas del Arzobispado cobrarían más fuerza, especialmente el pedido de modificación



Ilustración de carátula del libro *Opus Dei* de Jean Saunier

Por ejemplo, haremos otro cielo

Las vidas de José María Arguedas y Carlos Oquendo de Amat, aunque opuestas, coinciden en la búsqueda incommovible de la igualdad. La complejidad del pensamiento arguediano, ciertamente contradictorio pero renovador, y el pragmatismo optimista de Carlos Oquendo de Amat configuran una visión íntegra y promisoría del cambio. La eficacia de la transformación no solo dependería de la elocuencia del discurso sino de las ganas de hacerlo posible.

ciones en el estatuto aún es un tema pendiente. Teniendo en cuenta que Cipriani considera que la PUCP debe depender más del Vaticano, este tomaría decisiones equivalentes a las de la Asamblea, "llegando incluso a la elección del rector. Por esa vía puede lograr tener más facultades: así podría empezar a tener derecho a veto sobre muchas cosas".

El segundo camino sería una especie de cadena de sucesos que comienza con el control de los recursos económicos. De esa forma, "también va a empezar a controlar a quiénes contrata y a quiénes no". Si consigue un apoyo significativo de los docentes para estas medidas, terminará copando los órganos de decisión de la universidad. "Y una vez copados, puede tomar decisiones académicas", concluye.

Para María Fernanda, la desconfianza surge de la posición de Cipriani frente a la labor de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, así como de su enfoque de género. "Para él no existe el género, y ahí estaríamos dejando de lado a parte importante de la población universitaria, negando su propia identidad", asevera.

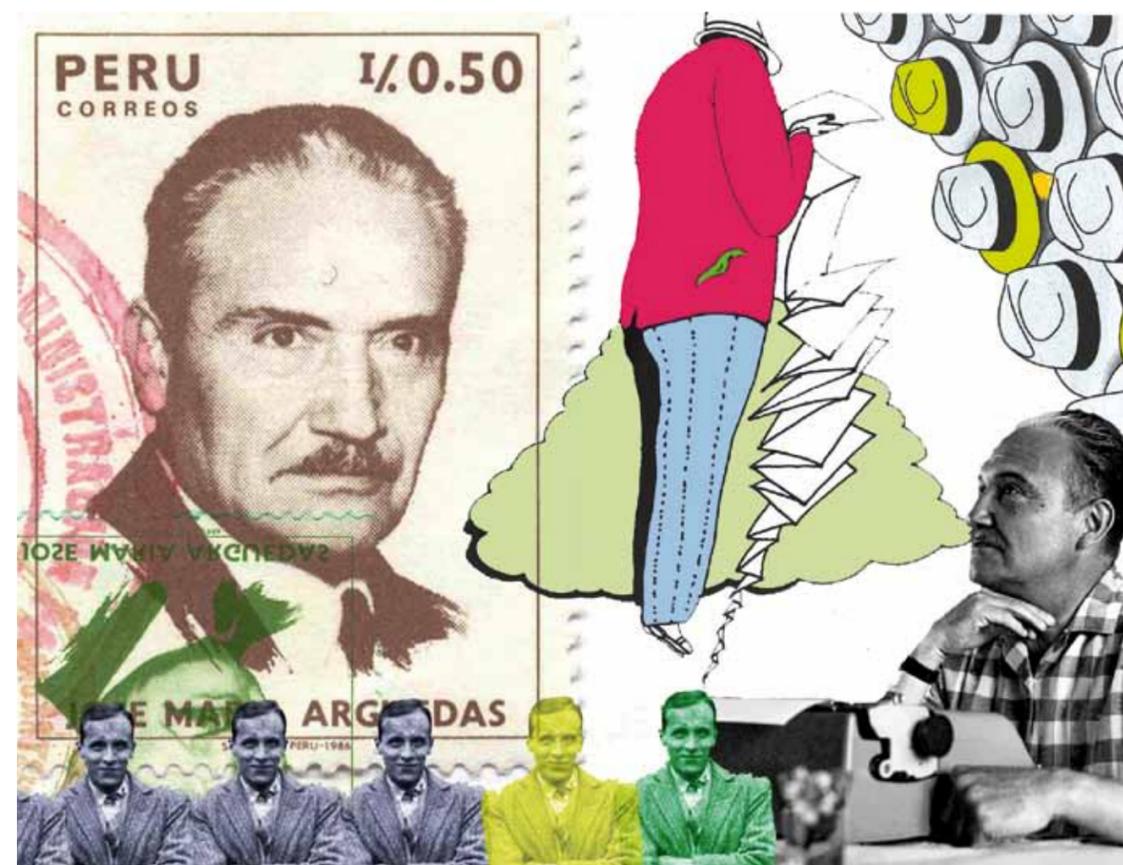
Ambos representantes estudiantiles piensan que el Cardenal sería quien integraría la junta, a pesar de que no es él directamente quien ha demandado a la PUCP. Por otro lado, dejaron en claro que este conflicto no coloca a la Iglesia y su doctrina como querellante, a pesar de que varios medios han optado por darle ese enfoque.

Sin embargo, no solo es la desconfianza en Cipriani la que atemoriza, sino la posibilidad de que la universidad quede indefensa en caso de enfrentar un escenario contrario a su autonomía.

¿Será la universidad capaz de implementar mecanismos que protejan su línea académica y cultural —que los alumnos quieren mantener— si pierde los juicios en todas las instancias? En teoría, esta querrela no pone en juego dicha línea, pero toda esta historia —que se remonta a 1999— sugiere que habría un apetito por algo más que la administración de bienes heredados. Por lo pronto, seguiremos atentos. Como dice Eder, "le quedan ocho años de arzobispo. A los 75 años se tiene que jubilar". A abrocharse los cinturones, que esta carrera tiene para rato. ■



TEXTO Y FOTOILUSTRACIÓN: VERA LUCÍA JIMÉNEZ



Hubiera querido obedecer, asumir la jurisdicción de los manuales de estilo, corregirse, dejarse gobernar. Escribir, por ejemplo, "un hombre desconocido asalta a una mujer el viernes por la noche". Pensaba en Apollinaire, en lo molesto que debe haber sido ser contable de la bolsa y ensayar caligramas en sus horas

de almuerzo. Resolvió que se trataba de un designio inevitable en la suerte de los poetas —era eso o una teoría absurda que atribuía la culpa a la forma de sus cabezas, después de todo la de Apollinaire, como la de Neruda, Ezra Pound o José María Eguren eran testas singulares y la suya, más amplia del cráneo que

la frente, parecía cumplir el estigma de la burla y la mala fortuna—. Cansado, entrega al jefe de redacción su último intento por desprenderse del número y la rima, dice “el apache esperaba a su víctima arropado en la neblina”. Esa mañana Carlos Oquendo de Amat perdería su empleo como redactor oficial de crónicas policiales. La tiranía del verso lo había domesticado.

Los árboles pronto romperán sus amarras

Hace unos años, un niño puneño enjuto de carnes y cabellera lacia descubre en la biblioteca de su padre libros escritos en un idioma extranjero. Sin querer, memoriza las postales de París, Viena, Amberes, Nueva York; lee a Mallarmé después de ir al cine; escucha recitales de piano en discos y vitrolas. A finales del siglo XIX, los Oquendo eran la familia más adinerada del sur. Por años se habían dedicado al servicio del arrieraje en Potosí, lo que les permitió establecer un próspero negocio en la comercialización de lana de alpaca en las ferias de Bolivia, Arica, Tacna y Puno. Don Carlos Belisario Oquendo Álvarez, padre del poeta, y sus hermanas partieron en diciembre de 1893 a París para instalarse en una pensión ubicada en la rue de la Montagne de Sante Geneviève y continuar sus estudios en la Universidad de La Sorbona. Desde el primer año, los Oquendo se esforzaron por ser alumnos sobresalientes, en particular don Carlos, quien llegó a formar parte de sociedades masónicas estudiantiles que enriquecieron su formación humanista y filosófica. Luego de recibirse de médico, regresa al Perú para convertirse en el intelectual puneño más representativo del siglo XX y el más hostigado por la iglesia católica.

A comienzos de siglo, Puno albergaba una sociedad altamente estratificada, algo así como los cuentos de Ventura García Calderón, solo que sin cóndores mágicos que precipiten a gamonales a los abismos. Era una ciudad pequeña con calles empedradas. Frente a la plaza, una suntuosa catedral, residencia de Ismael Puirredón, el obispo; y a la derecha, una capilla enana de uso exclusivo de los indios. ¡Pero qué simpático era ese Puirredón! Tanto, que cuando se entera de la creación de Ondina, una revista que creía en la formalización de la educación campesina, en la redistribución de tierras y en la abolición de la servidumbre y que además era dirigida por el doctor Carlos Oquendo Álvarez, escribe:

"Los herejes, enemigos ancestrales de la Iglesia se han acrecentado en un medio que ha sido siempre católico y muy sumiso a la palabra del Papa. ¡Ay de aquellos que se opongan a la evangelización del indio, de las juventudes, porque serán arrojados a la hoguera!"

Simpático, sin duda, pero también creativo. En el colmo de la sinrazón, acusó a don Carlos de querer envenenarlo en una comida que organizó la masonería

con pretexto de su cumpleaños. Eran tiempos en que la iglesia católica no solo pretendía la orientación espiritual de sus feligreses, sino también mantener en estado de letargo y sumisión al indio, indefenso frente a los despóticos tratos de los gamonales, alcaldes y prefectos. Años más tarde, las preguntas serían inevitables: ¿La tradición religiosa había impedido el brote de una conciencia moderna? ¿No fueron los intelectuales modernos críticos al catolicismo tradicional por haberse atribuido facultades que escapaban de su férula?

No se sabe si fue en Pomobamba, Cabana o Tayabamba, pero el 19 de septiembre de 1918 el padre de Carlos Oquendo de Amat fallece de una congestión pulmonar provocada por la tuberculosis. La temprana muerte de su padre lo conmueve profundamente, incluso llega a asegurar que de ninguna manera sería un profesional liberal: “jamás seré abogado ni periodista, prefiero la literatura a las leyes que son siempre una imposición, una falsedad, una impostura”. Esa certeza le duró muy poco —y hay que ver que era afortunado para los pronósticos, en 5 Metros de Poemas escribe “Nadie podrá tener más de 30 años” y resulta que la muerte lo esperó hasta los 31; en 1936 fallece en Navacerrada—. Por algún tiempo, la ausencia de don Carlos fue interrumpida por la presencia perturbadora de una idea, un susurro inoportuno, un tábano. Pensó que su padre había dedicado la vida a una empresa, para algunos, imposible: la búsqueda de la igualdad. Puno, como las demás provincias serranas, estaba administrada a base del rigor y la violencia; hasta las muestras de afecto cuasi paternales formaban parte del mantenimiento de una sociedad feudal. El poeta se pregunta ¿qué pasaría si el orden que tanto preconizan es el equivocado? ¿Qué tal si a esas jerarquías enmohecidas se les refresca con un poco de caos? Es una lástima que a esos discursos ahora se les llame subversivos; en los tiempos de Carlos Oquendo de Amat sus defensores eran perseguidos y confinados a miserables celdas en El Frontón. A pesar de las desavenencias, el nuestro era un poeta feliz, sabía cómo aliviar el temor.

¿Te han asustado con el Sueño del pongo?

Hubo un intento, antes de la Asamblea Constituyente de 1978, de incluir el voto analfabeto dentro de una serie de propuestas de reformas constitucionales. Cuentan que el entonces rector del Convictorio de San Carlos, Bartolomé Herrera, una versión más ortodoxa y menos divertida de Rafael Rey, pronunció un famoso discurso de tintes providencialistas durante las celebraciones por Fiestas Patrias. Consideraba a la población analfabeta, mayoritariamente indígena, incapaz de ejercer la soberanía como un instrumento benéfico, moral y civilizador, tal como lo hicieran tradicionalmente las inteligencias privilegiadas llamadas a gobernar por voluntad divina. La polémica fue resuelta



con la implementación del voto universal, un triunfo ficticio de liberales y filántropos que no tuvo mayor trascendencia por su ambigüedad y efecto. Fue anulada en 1860 durante el gobierno de Ramón Castilla, y ciento treinta años después el Estado peruano lo reconoce como un derecho ciudadano, sin distinción de género, clase ni instrucción educativa.

Un anciano de Umutu convence a un comunero cusqueño de contarle un cuento que no quiere contar. Había ido a visitarlo un joven antropólogo de ojos claros y tez blanca interesado en recopilar relatos quechuas para traducirlos al castellano. El indio empieza. El cántico particular de su voz regresa a José María Arguedas a las haciendas serranas del sur, recuerda que en Puquio conoció la desventura y el maltrato. La voz aflautada y su incertidumbre continúan mientras el indio narra la historia de un pongo que después de sufrir un sinnúmero de humillaciones se atreve a contar a su patrón un sueño en el que ambos, tras su muerte, se reúnen ante San Francisco para someterse al juicio final. Aunque Arguedas insiste en volver a encontrarse, el comunero se despide cordialmente y no regresa. En 1965 Arguedas publica El sueño del pongo, después de todo, ese cuento lo sabía de memoria.

Diferente a las demás narraciones arguedianas, El sueño del pongo presenta al indio como una persona capaz de enfrentarse a la autoridad a través de la palabra. No es seducido por una venganza violenta, sino que elige vías más conciliadoras para expresarse

y hacerse escuchar. Para poder articular este discurso el pongo ha debido valerse de la metáfora, sin duda una decisión inteligente. De haber elegido un lenguaje menos figurativo, nuestro protagonista no hubiera podido concluir su relato, la reacción violenta del gamonal lo hubiera interrumpido. Aunque el pongo sea premiado a través del sueño y además por San Francisco —algunos dirán que su triunfo es concedido por un ser superior y no agenciado por sí mismo—, es en la realidad no onírica en donde alcanza la victoria: mientras funge de narrador, el pongo es un ser autónomo, crítico y, por eso, moderno. Al parecer, José María Arguedas reconoce en El sueño... un cuento de contenido reivindicativo. Hay que ver que al final del relato al campesino se le asigna el lugar que merece. Otros, sin embargo, procurarían una lectura más suspicaz, ¿no era el indio un hombrecito indefenso, vulnerable, supersticioso y fácil de manipular? Después de haber sido históricamente menospreciado ¿hierven en su espíritu los celos y resentimientos acumulados?

A mediados del siglo XX, el ejercicio de la literatura fantástica era una labor furtiva entre los escritores latinoamericanos coetáneos de José María Arguedas. El mundo de lo imaginario estaba sujeto a la representación del organismo social, el oficio del escritor al servicio de ideales altruistas como la justicia, la reivindicación de los disminuidos y la igualdad. No es una coincidencia que varios intelectuales se enlistaran en las filas de partidos socialistas y exhibieran una prosa altamente politizada que sacrificaba sus cualidades



TEXTO: JONATHAN DIEZ

estéticas por las demagogas. Si bien los fundamentos socialistas suponen una visión redentora de los líderes revolucionarios e insisten en la incapacidad de los más pobres de proveerse de un futuro promisorio por sí mismos, también es cierto que los perfila como los únicos partidos políticos interesados en una transformación social. La complejidad de su universo imaginativo, folclórico y poético impidió a Arguedas identificarse por completo con la doctrina socialista: “¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico”. Diferente fue la suerte de Carlos Oquendo de Amat, comunista declarado que se negó a adoptar las percepciones catastróficas de los movimientos de izquierda y a degenerar su verso con fines panfletarios.

Se prohíbe estar triste

Carlos Oquendo de Amat padecía de síndromes portuarios que reducían sus posibilidades de albergue y telurismo. Solo en 1935 había viajado desde el Callao a Panamá, Costa Rica, México, París y Madrid. Por eso, cuando le preguntaban si se sentía limeño o puneño, él se apresuraba a contestar que lo más importante en un hombre era su sentido de universalidad. Como todo poeta, y además vanguardista, confiaba en la centralidad del individuo, en el culto de la subjetividad, el cuestionamiento de los formalismos. Le disgustaban los conceptos de raza, indigenismo, provincialismo, especialmente la división absurda entre gamonales e indios. Convencido de que la vanguardia “crearía un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo” —palabras de José Carlos Mariátegui en la inauguración de Amauta—, militó en partidos

socialistas, por lo que fue perseguido y desterrado. Pasó varios días sin comer y sin un lugar fijo donde dormir, pero no perdió nunca su sentido del humor. Carlos Oquendo soñaba con sindicalizar a las lavanderas, lustrabotas, policías, escritores y soldados, “hacer un globo para que desde el cielo cayera sobre la ciudad de Arequipa una lluvia de volantes y hacer proselitismo lleno de vistosidad y belleza”. Una actitud infantil y risueña que tanta falta hace para enfrentar los desencuentros sociales.

A pesar de que formalmente se han superado los modos oligárquicos de gobierno, se mantiene en el imaginario la presencia subrepticia —ahora más visible que antes— del pensamiento feudal; es decir, persiste la creencia de que existe un sector de la población que necesita ser protegido y que sus decisiones, por ser de gente ignorante e ingenua, están destinadas al error. (Hubo quien sugirió anular la primera vuelta electoral aunque los comicios sean a veces la única oportunidad de participar en la discusión pública.) No dudo de que tras una revisión rápida de nuestra historia republicana, la figura del caudillo, los movimientos radicales de izquierda, las reformas velasquistas y la sordidez de los grupos armados hayan desacreditado los intentos de reducir las brechas y suplir las necesidades inmediatas de los más olvidados.

La juventud puede ser inexperta, pero nunca pesimista ni temerosa. ¿Qué tal si aquello que nos causa escalofríos fuera la panacea que alivie nuestros más antiguos males? Las mejores medicinas, de color verde y sabor agrídulce, serán siempre las más difíciles de tragar. ■

Por detrás, el Opus

Juan Luis Cipriani es un político con sotana. Además de Arzobispo de Lima desde 2001, se ha dedicado a opinar de política, entrando en la polémica, increpando al que se le ocurra criticarlo. ¿Acaso es legítimo usar las homilias en la catedral para hacer declaraciones políticas? Monseñor Cipriani es un hombre influyente, qué duda cabe. Tiene una gran historia como sacerdote en Lima y Ayacucho en la época que en el cuartel Los Cabitos se cometían violaciones de los derechos humanos. En 1974 viaja a Europa para formar parte del Seminario Internacional de la Prelatura del Opus Dei en Roma. Se convierte en el primer miembro del Opus Dei en ser cardenal.

El domingo primero de mayo, el Arzobispo publica un largo artículo en El Comercio donde dice: “Frente a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales reitero la libertad que tienen los católicos de votar responsablemente por el candidato que les ofrezca más garantías y credibilidad de trabajar desinteresadamente por el bien común del país”. El Cardenal, como ciudadano, tiene la libertad de opinar y votar por el candidato que prefiera pero, como Cardenal, debería limitar algunas opiniones.

Hay personas que por su posición en la sociedad (por ejemplo, el Presidente, periodistas, líderes de opinión, políticos) deben tener tino y pensar en los efectos de determinadas declaraciones, sobre todo políticas. El Cardenal tiene un espacio diario en RPP y escribe eventualmente en El Comercio. Debería saber que una cosa es la misa del domingo y otra, no muy distinta para él, la opinión mediática.

Según la Constitución, el Perú es un país laico, pese a que en la práctica la religión católica es la más influyente. Recuerdo que en mi colegio —el Liceo Naval, militar y conservador— todos los días nos obliga-

ban a rezar con los ojos cerrados en la formación de la mañana un Padre Nuestro y un Ave María.

¿Cuál es el problema entonces? La religión, como guía moral y espiritual, puede influenciar en decisiones políticas que no necesariamente se vinculan a la ética, sino a la capacidad de acción. En ese sentido, el Opus Dei, como toda institución, tiene intereses específicos que pueden ser perjudiciales en fueros que exceden a su Prelatura.

Dueños de la verdad

La Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei es una institución perteneciente a la iglesia católica. En 1928, el sacerdote español José María Escrivá de Balaguer, canonizado en 2002, funda el Opus Dei, que significa ‘Obra de Dios’. En los cincuenta, con el fin de expandir la maraña totalitaria, Francisco Franco designa como ministros a varios miembros del Opus Dei. Conocida su ideología ultraconservadora, fueron defensores de la liberación del mercado y del capitalismo. John Allen, periodista estadounidense estima que el patrimonio del Opus Dei es de 2800 millones de dólares.

Cuando usted leyó el Código da Vinci de Dan Brown, ¿no le quedó la sensación de que el Opus Dei es una institución tenebrosa oculta en los sótanos de ese imponente edificio en la avenida Lexington, en Nueva York? Fuera de la ficción, el Opus Dei, con más de 85 000 miembros en todo el mundo, es una institución tradicional, de derecha conservadora. El Opus Dei no concibe otra forma de ver el catolicismo que la suya, afirma John Allen en un reportaje publicado en el diario El País.

En el libro El Opus Dei desde adentro, David Clark explica que el carácter sectario del Opus Dei se entiende a partir de la defensa a ultranza de la autoridad de la iglesia católica romana. El Opus Dei, sigo citando a Clark, es muy tradicional porque compromete la libertad, la conciencia, el fuero interno. La gente, en reuniones, no puede expresarse con libertad, las relaciones son muy controladas.

John Allen, al entrevistar a David Clark, concluye lo siguiente: “Desde el punto de vista de observadores críticos como Clark y otros ex miembros, el Opus Dei es un peligroso grupo sectario que somete a sus miembros a una estrecha vigilancia, los aísla del mundo exterior y los programa para consagrar una obediencia absoluta al grupo y a su dirección”.

El tema de la confesión es interesante. El Opus Dei obliga a sus seguidores a confesarse solo con sacerdotes del Prelado. Sin embargo, esto podría contradecir la regulación del Código de Derecho Canónico, canon 911: “Todo

Sanos, no zanahorias

TEXTO: DAN LERNER / FOTOILUSTRACIÓN: KARINA CHAPPELL

fiel tiene derecho a confesarse con el confesor legítimamente aprobado que prefiera, aunque sea de otro rito". Pese a ello, se espera que los numerarios se confiesen, compartan su vida interior, turbaciones y perturbaciones con sacerdotes del Opus, con el argumento de la cercanía a la doctrina y un consejo espiritual más pertinente.

Testimonios

Nicanor es un ex numerario del Opus Dei que decidió retirarse luego de veinte años en la institución. Lleva anteojos y es sobrio, habla lento y pausado: "Regresar a la vida a los 37 años es complicado. El Opus Dei no es como uno se lo imagina. Yo salí del Opus Dei porque no aguantaba más esa farisaica postura que se mantiene allí dentro y la utilización de las personas. Una numeraria auxiliar [las numerarias auxiliares normalmente son recogidas de ambientes rurales. Se encargan de labores domésticas: cocinan, lavan y limpian] me contó un hecho muy triste y luego me fue confirmado por otras personas. Algunos sacerdotes del Opus Dei intentan salir de la institución y no pueden porque, si salen, el Prelado le prohíbe ejercer el sacerdocio, le quita la licencia para celebrar misa y confesar".¹

Miguel Fisac fue uno de los primeros miembros del Opus Dei. Renunció a la institución luego de veinte años, no sin recibir fuertes críticas. Aquí una parte de su testimonio: "Soy creyente. Soy hijo de la iglesia. Es mi madre, pero creo que no es buena madre. ¿Qué ha hecho la iglesia con eso? Asustarnos con el más allá, con la muerte. Cuando estuve en el Opus, el amor lo tuve en el invernadero. Estuve diecinueve años queriendo marcharme. Quiero a mis amigos del Opus Dei. Son buenisimas personas. Pero a mí el Opus Dei no me parece buenisimo. El Opus tiene mucha influencia. Me costó sangre salir del Opus Dei. Tuve que ir a Roma y explicar que no podía seguir, que no tenía vocación, que no me gustaba. Tan coaccionado, caray".²

Rocío tiene 20 años y es estudiante de periodismo. Conoció el Opus Dei a los 13 años en campamentos y

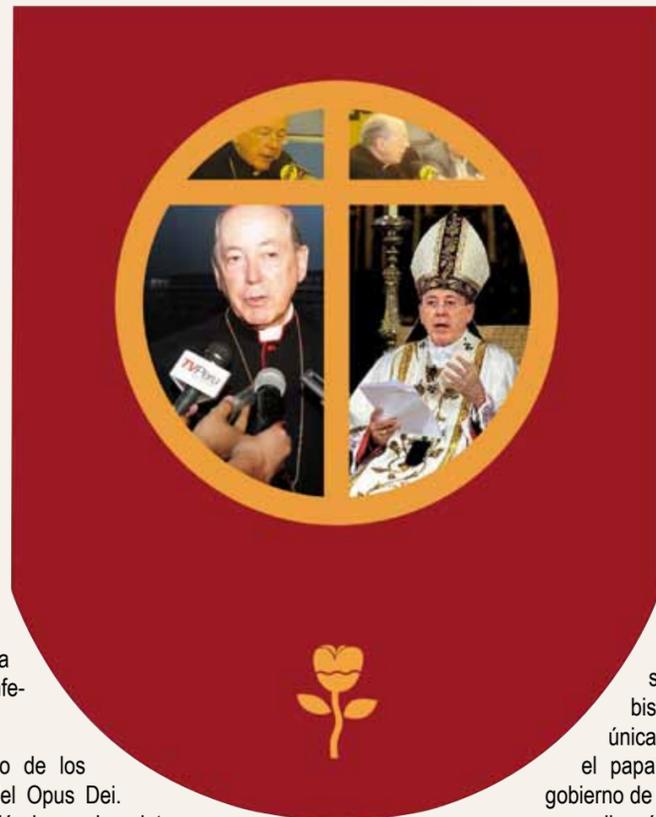
parques de recreación. "Allí, cuando fui a dar clases de guitarra, de retiro, sentí el llamado de Dios. Mi familia es católica. Dejé de ir al Opus Dei porque había unas cosas con las que no estaba de acuerdo. En esos años, mi relación con Dios se debilitó, me fui alejando de Dios. Este año he vuelto. Creo que el Opus Dei es un camino estupendo para acercarse a Dios. Le agradezco al Opus este acercamiento con Dios".³

Opus Perú

El Opus Dei es una institución poderosa y con presencia en las élites políticas y económicas de muchas partes del mundo. Uno de los principales representantes en la política peruana, junto al Cardenal Cipriani, es Rafael Rey, miembro numerario de la institución, ahora candidato a la primera vicepresidencia por Fuerza 2011.

El Cardenal, en el artículo antes citado, dice: "Soy peruano con DNI, soy numerario del Opus Dei y soy arzobispo de Lima. Cada calidad tiene su ámbito, no hay interferencias. Como ciudadano, ejerzo libremente mi derecho al voto; como miembro del Opus Dei, participo en los medios de formación que brinda a sus fieles, y como arzobispo y cardenal obedezco únicamente al Santo Padre, el papa Benedicto XVI. En el gobierno de la Arquidiócesis de Lima no me une ligazón alguna con los directivos del Opus Dei".

¿Podemos confiar en que no habrá ninguna influencia del Opus Dei en el próximo gobierno con el Cardenal y el ex ministro de Alan García a la cabeza política de la Prelatura? ¿Cuál sería el fin del litigio por los bienes de la Universidad Católica, en conflicto legal con el Opus Dei, si sus representantes más políticos son del entorno del próximo Presidente de la República? Pese a que el Opus Dei sostiene que "no patrocina ninguna candidatura a ningún puesto público o privado" y que "los fines del Opus Dei son exclusivamente espirituales", son preguntas válidas que deben responder los implicados, para que la transparencia "espiritual" de la que hablan pueda ser trasladada al terreno político, que tanto lo necesita. ■



2009

Es jueves al mediodía en la Católica y algunos alumnos se pasean como sonámbulos por el tontódromo. Unos abrazados, otros arrastrando los pies. La preconcentración de la encerrona de Derecho ha terminado: estudiantes y profesores ahora parten para continuar con la celebración. Hubo algunos accidentes: caídas, intoxicaciones. Daños colaterales de una fiesta que desde hace ya algún tiempo sacudía a una de las facultades más prestigiosas de nuestra universidad. Daños colaterales que no fueron considerados así por las actuales autoridades: la encerrona de Derecho había cobrado ya demasiadas víctimas, había creado demasiado caos. Era hora de que se acabara.

2010

La Facultad de Derecho, en el día de la encerrona, vive ahora una extraña calma. Sus alumnos y profesores se han reunido, pero esta vez solo con el fin de juntarse y partir a la fiesta. No más heridos de juguera en la uni-

versidad, no más desmadre eufórico con aliento a pisco. Quizá así tenía que ser, quizá ellos se lo ganaron. Lo concreto es que ahora esa extraña calma es lo más alejado a una celebración como la teníamos entendida: abrazos de más, discusiones acaloradas, carcajadas grupales. Pareciera que con el alcohol se fue un poco la camaradería.

2011

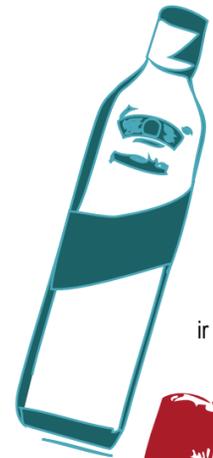
Susana Villarán implementa el Plan Zanahoria: bares, pubs y discotecas no podrán vender alcohol pasadas las tres de la mañana. El gran comercio finde-semanero tiembla y tiemblan también sus consumidores: nosotros. Las tres de la mañana llegan como un toque de queda. La diversión podrá seguir hasta el alba, pero las gargantas reseca clamarán por un poco de hidratación. "No es necesario tomar para divertirse", dice Villarán en un tono más moralista del que le conocemos. Podemos divertir-



¹Véase <http://www.youtube.com/watch?v=881V1NXi9EI>

²Véase <http://www.youtube.com/watch?v=lbrzWelwCyE&feature=related>

³Véase <http://www.youtube.com/watch?v=aQKNXDOSVgo>



nos haciendo origami o leyendo un libro. Viendo una película o en el estadio. (Mientras escribo estas líneas, pienso: ¿no serían mejor el origami o el libro o la película o el estadio con una cervecita helada en la mano?) Lo cierto es que ir a un bar, pedir un trago y que el barman te señale su reloj y niegue con la cabeza, es bastante deprimente. Puede seguir la diversión, sin duda, pero la juventud no aprecia la prohibición, más cuando su sentido no es claro.

Aterricemos en la PUCP, que es lo que nos concierne. Desde que las nuevas autoridades asumieron el rectorado, la universidad ha decidido cumplir al pie de la letra la ley que prohíbe el consumo de alcohol en instituciones educativas, de salud y en la vía pública. Así, se decidió que en ningún evento en la universidad se consumiría alcohol. No más vinos de honor, ni pisco sours de honor, ni nada de honor. Algunos asiduos concurrentes a estas ceremonias han dejado ahora sus sillas vacías, lo cual nos remite a nuestra primera idea: el trago y la camaradería parecerían ir de la mano. ¿Cómo brindar con Coca-Cola?, se preguntan. Y la verdad es que los entienden.

1919

El Congreso estadounidense aprueba la Ley Volstead, que prohíbe la fabricación, venta o transporte de alcohol en el país. A partir del primero de enero de 1920 entraría en vigencia un conjunto de leyes que sería luego más conocido como la "Prohibición". Contrariamente a lo que sus impulsores esperaban, la Prohibición no pudo detener el consumo de alcohol en Estados Unidos, sino que originó un mercado clandestino controlado por mafias que terminarían cometiendo innumerables crímenes y sumiendo al país en una grave crisis.

La intención era que los ciudadanos estadounidenses más pobres dejaran ese horrible vicio que es el alcohol, que los volvía improductivos: parte del paisaje decadente de los Estados Unidos post Primera Guerra Mundial. Michael Volstead, uno de los impulsores de la ley, creía fervientemente que el alcohol era la llave para el infierno y era uno de los principales causantes de los crímenes callejeros y el letargo en el que se había sumido la clase trabajadora.

La ley fue derogada en 1933 por el gobierno de Roosevelt en vista de sus atroces resultados.

2011

No se asusten con el paralelo. No estoy a punto de develarles el nombre del Al Capone de Pando, ni voy a sugerir que un comercio clandestino de alcohol está comenzando a dominar la Católica. No. No existe (o no me consta) un mercado negro que opera en las presentaciones de libros, doctorados honoris causa o las ex preencerronas de Derecho. Tampoco quiero comparar a los impulsores de este tipo de leyes en el Perú, o a quienes las suscriben en la PUCP, con los más duros representantes del moralismo republicano gringo de los veinte.

Pero lo que sí podría suceder es que la camaradería festiva, sostenida por una o dos copas de vino, termine desapareciendo. Que las presentaciones de libros sigan cerrando con aburridas copas de cristal llenas de free tea o jugos de piña que quieren ser pisco sours. Es decir, que los resultados de la medida tomada, como en Estados Unidos y salvando las enormes distancias, sean más negativos que positivos.

Excesos ha habido. Hemos descrito alguno en referencia a las encerronas de Derecho. La medida de prohibir el alcohol en ese caso específico estuvo perfecta y fue suficiente. Lo demás parece más bien excesivo. ¿O recuerdan ustedes algún accidente o desatino producido por el alcohol en una presentación de libro? ¿Algún concurrente empujándose sendas copas para luego caminar dando tumbos por la PUCP?

Lo cierto es que el alcohol, querámoslo o no, es una parte importante de la vida social de los adultos. A lo largo de la historia, el trago ha acompañado las celebraciones. Ya sabemos todos que el abuso puede tener consecuencias trágicas. En ese sentido, lo prudente sería realizar campañas de información preventiva, porque la censura lo que termina generando es disconformidad y esta vuelve incómodos los momentos que deberían ser alegres.

Hagamos una pausa, sirvámonos una copa y, con calma, pensemos qué tanto daño le han hecho a la Católica los coctelitos en las celebraciones o cuánto influye la hora en que se toma el alcohol en Lima. Seamos sanos, no zanahorias. ■



Edmundo Cruz: la persona tras el periodista

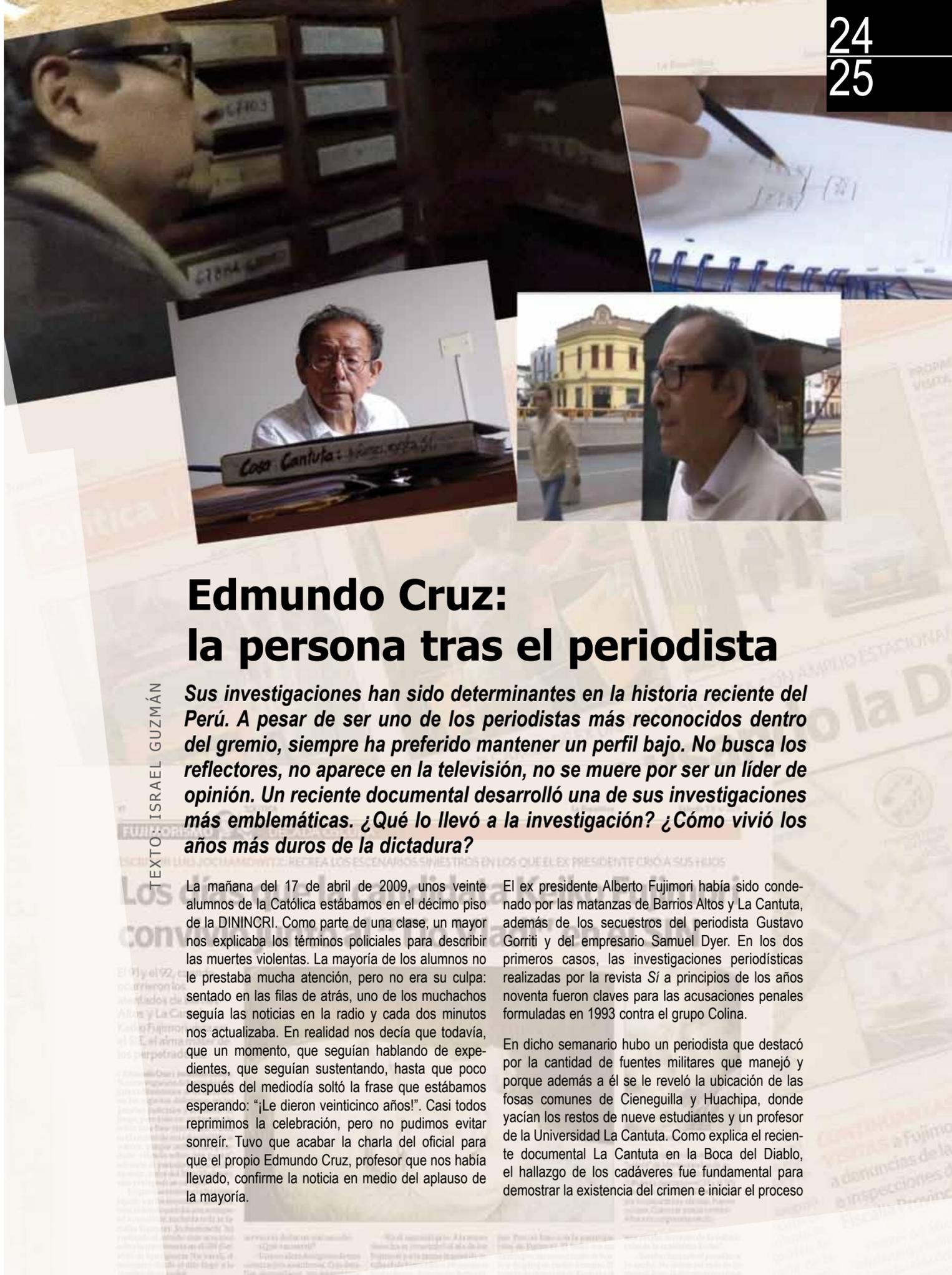
Sus investigaciones han sido determinantes en la historia reciente del Perú. A pesar de ser uno de los periodistas más reconocidos dentro del gremio, siempre ha preferido mantener un perfil bajo. No busca los reflectores, no aparece en la televisión, no se muere por ser un líder de opinión. Un reciente documental desarrolló una de sus investigaciones más emblemáticas. ¿Qué lo llevó a la investigación? ¿Cómo vivió los años más duros de la dictadura?

La mañana del 17 de abril de 2009, unos veinte alumnos de la Católica estábamos en el décimo piso de la DININCRI. Como parte de una clase, un mayor nos explicaba los términos policiales para describir las muertes violentas. La mayoría de los alumnos no le prestaba mucha atención, pero no era su culpa: sentado en las filas de atrás, uno de los muchachos seguía las noticias en la radio y cada dos minutos nos actualizaba. En realidad nos decía que todavía, que un momento, que seguían hablando de expedientes, que seguían sustentando, hasta que poco después del mediodía soltó la frase que estábamos esperando: "¡Le dieron veinticinco años!". Casi todos reprimimos la celebración, pero no pudimos evitar sonreír. Tuvo que acabar la charla del oficial para que el propio Edmundo Cruz, profesor que nos había llevado, confirme la noticia en medio del aplauso de la mayoría.

El ex presidente Alberto Fujimori había sido condenado por las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta, además de los secuestros del periodista Gustavo Gorritti y del empresario Samuel Dyer. En los dos primeros casos, las investigaciones periodísticas realizadas por la revista *Sí* a principios de los años noventa fueron claves para las acusaciones penales formuladas en 1993 contra el grupo Colina.

En dicho semanario hubo un periodista que destacó por la cantidad de fuentes militares que manejó y porque además a él se le reveló la ubicación de las fosas comunes de Cieneguilla y Huachipa, donde yacían los restos de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad La Cantuta. Como explica el reciente documental *La Cantuta en la Boca del Diablo*, el hallazgo de los cadáveres fue fundamental para demostrar la existencia del crimen e iniciar el proceso

TEXTO: ISRAEL GUZMÁN





penal contra el grupo Colina y sus organizadores. Ese periodista es Edmundo Cruz, hoy uno de los más respetados en la rama del periodismo de investigación en el Perú.

En el aula, su apodo fue Yoda. Más allá del parecido físico —baja estatura, cabello ralo y edad avanzada—, algunos de sus alumnos le atribuyeron otra semejanza: saberlo todo. Probablemente exageraban, pero lo cierto es que ambos maestros están rodeados de un aura de misticismo que deslumbra a sus pupilos.

“Lo primero que tienes que saber es que Edmundo es un trabajador”, empieza diciendo Gustavo, su hijo. Lo dice sin rencor y sin ánimo de reproche. Sus palabras parecen inspiradas por la admiración pura y no por el orgullo jactancioso de quien quiere presumir de su padre. “Es así, es algo que le gusta. Que el mundo se caiga, pero que lo dejen escribir”, prosigue.

Piurano de nacimiento, Edmundo creció en la localidad de Negritos, una ciudad-empresa donde operó la International Petroleum Company. La compañía, que sería nacionalizada en 1968, tuvo fuerte influencia en la política peruana, y también en Edmundo. Durante la guerra con el Ecuador, en los cuarenta, vendió combustible a ambos países, y en plena Segunda Guerra Mundial, abasteció la base aérea estadounidense de la ciudad de Talara.

Cuenta Edmundo que “vino a Lima cuando tenía 13 años para estudiar en la secundaria del colegio Guadalupe”. Siendo parte de la directiva del colegio, se reunió con los alumnos representantes del Melitón Carbajal y con los del Alfonso Ugarte. Ya organizados, llamaron al Ministro de Educación y al Ministro de Transporte para implementar la norma del pasaje escolar. Desde chico tenía vena política.

A los 18 años ingresó a la Universidad de San Marcos: “Me impactó mucho la situación del país —recuerda—. Primero iba a ser ingeniero, era excelente en matemáticas, pero quise orientarme a una profesión de proyección social y política... Por eso cambié a Derecho, especialidad en la que ingresé”, suelta luego de una pausa, mientras juega despreocupadamente con un lapicero.

Dos años después de su ingreso, en 1959, triunfa la Revolución cubana, símbolo del rechazo al imperialismo en América Latina. En el Perú, las dos principales corrientes políticas eran el marxismo y el aprismo. “Se tenía dos alternativas, yo me orienté por el marxismo”, indica con calma. De hecho, la militancia partidaria en el Partido Comunista lo llevó a viajar a Rusia y a Cuba, y a dirigir el vocero Unidad: “Lo convertí en semanario y fui su director a la edad de 28 años”, explica el periodista.

“Esa fue mi primera experiencia en la prensa, una experiencia de opinión político-partidaria. No me convenció mucho porque la posición siempre tenía que ser la del partido. No me gustó esa sujeción, esa falta de independencia”, explica en tono afable.

Al cabo de quince años, su quehacer profesional viró radicalmente hacia el periodismo institucional y empresarial. Se hizo asesor de prensa de las más grandes organizaciones sindicales: la Federación Bancaria, el Sindicato Telefónico, la Federación de Trabajadores Luz y Fuerza. “Editaba semanalmente doce revistas de este tipo y también hacía revistas para una o dos empresas”, señala Cruz.

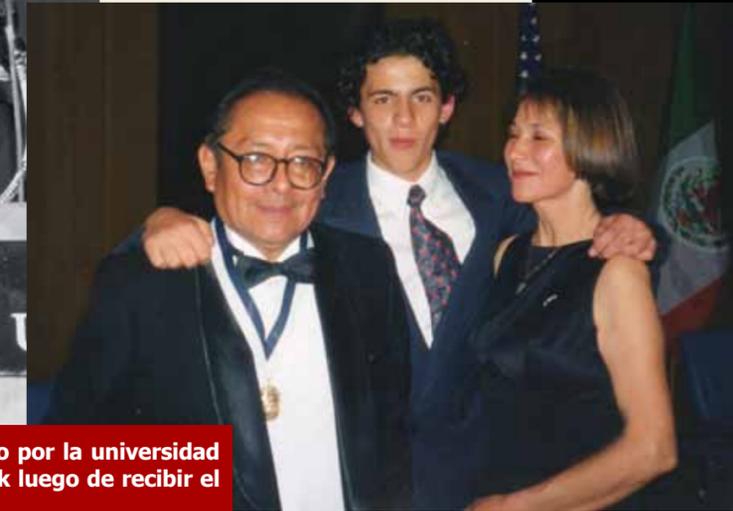
A través de estos medios, Edmundo siguió apoyando las reivindicaciones sociales y se especializó en la prensa laboral, que fundamentaba los pliegos de reclamos sindicales. Este segundo período abarca unos doce o trece años más o menos.

Mientras tanto, se desempeñó también como maestro en la entonces escuela de periodismo —ahora universidad— Jaime Bausate y Meza. Allí tendría el primer contacto con quien es hoy otro de los periodistas de investigación de mayor renombre en América Latina: Ricardo Uceda. Alguna vez, Edmundo le confesaría que se sentía frustrado, un poco perdido en el periodismo institucional. Y no era para menos. Todo el conocimiento y manejo político logrado tras años de experiencia se almacenaban sin capitalizarse, sin encontrar un medio donde ser vertidos.

En 1986, Ricardo Uceda lo lleva al fugaz y socialista diario La Razón, periódico fundado por Alfonso Barrantes. Pero es recién en 1989, cuando Uceda



Recibido el premio María Moors Cabot en 1998 concedido por la universidad de Columbia. Derecha: Con su esposa e hijo en Nueva York luego de recibir el premio María Moors Cabot.



asume la dirección del semanario *Sí*, que vuelve a llamar a Cruz y este entra de lleno al periodismo masivo interpretativo. “A la revista *Sí* llego a los 50 años, y es ahí donde me hago reportero de investigación”.

En su afamado libro *Muerte en el Pentagonito*, relato de una investigación sobre las prácticas de la Armada Peruana entre 1983 y 1993, Uceda describe así a Edmundo Cruz: “Al lado de su olfato lucía una minuciosidad casi patológica. Por estos atributos —delante de los cuales había otro: que era un hombre íntegro— Uceda lo convenció de que abandonara el periodismo institucional al que se hallaba dedicado para que en *Sí* escribiera sobre asuntos de seguridad”.

Sobre el descubrimiento tardío de la vocación investigadora, Cruz reflexiona y advierte la ventaja que le representó la experiencia obtenida en la prensa política e institucional: por un lado, dominaba varios de los problemas que marcaban el escenario social de la época, y por otro, había trabajado ya al filo de la navaja: “Ser director de un semanario de orientación marxista en los años sesenta y setenta no era un trabajo que se podía realizar sobre un lecho de rosas”. Tenía pues experiencia en ser blanco de seguimientos y espionaje.

A mediados de los años ochenta el género de investigación toma fuerza en el Perú. Aparecen los primeros grandes reportajes de investigación: Caretas en 1985 con Langberg y Villa Coca, Gorriti y Sendero Luminoso en 1986. A inicios de la década de los noventa, *Sí* conduciría las investigaciones más importantes sobre las matanzas de La Cantuta y Barrios Altos.

“¿Por qué la revista *Sí* descubrió las fosas de La Cantuta?”, se pregunta Edmundo. “Podría pensarse que tuvo reporteros brillantes o algo parecido. Yo creo que no fue así”, señala humildemente. Prefiere repartir créditos entre todo el equipo: “*Sí* descolló en el periodismo de investigación tanto por su línea independiente y profesionalismo en la cobertura, como por su estilo de trabajo”.



Un miembro de la Guardia Civil toma la declaración de Edmundo Cruz como asesor de la CGTP.

Sí era un semanario que aparecía los lunes, día que el personal de la revista se reunía —todos tenían voz, desde el director hasta el portero— y dedicaba un buen par de horas a hacer papilla el número que acababa de salir, para luego plantear los temas de la semana entrante. Crítica constructiva le llaman ahora.

Es conocido también que desde 1989 *Sí* dedicó dos reporteros a cubrir fuentes en materia de violencia política: Edmundo Cruz se hacía cargo de las fuentes militares y José Arrieta de las policiales. Además, explica Cruz, se compartía fuentes con el periodista que escribiera el artículo principal.

De este modo, *Sí* creó una red de fuentes bastante amplia con la que no contaban los otros medios. “Semanalmente conocía a cinco militares por lo menos”, dice Cruz. Considerando que en esos años las fuentes oficiales se encontraban cerradas, esta red fue vital. Aprendió a manejar la información de las fuentes, a analizar por qué se la entregaban y a contrastar lo encontrado para darle nobleza a la información.

Tan dedicado como estaba a su trabajo, era inevitable que Edmundo sacrificara un poco el tiempo en familia: “A muchos periodistas les falta encontrar un equilibrio entre el trabajo y la familia, y a mi viejo también — cuenta Gustavo—, aunque en los últimos años mi mamá le ha puesto un poco el pare. Es por cuidarlo, él no puede exigirse lo mismo que antes”. A todo esto, aclara que no le hubiera podido tocar un mejor papá: “No paraba mucho conmigo —recuerda—, pero sí estaba pendiente de mí, llamándome todos los días, pendiente de lo que me gustaba. Me enseñó a jugar trompo y me compró mi primer skate. Hasta el día de hoy, aunque no lo creas, cruzamos la calle y me agarra de la mano. Tiene esa costumbre desde que yo era un chiquillo”, confiesa a sus 26 años.

Informando semanalmente sobre el fenómeno de la violencia y la situación política, la revista *Sí* se afianzó en el campo del reportaje de investigación. Y como se vivía bajo un régimen autoritario que buscaba encubrir la mayor cantidad posible de información, sus reporteros tenían que protegerse de una u otra manera. “Una forma de protegernos era que muy pocas veces firmábamos nuestras notas”, explica Edmundo. Pero por más precauciones que tomaran, no podían quedar eternamente en el anonimato: “Cuando se produjo el descubrimiento de las fosas de Cieneguilla, se conoció un poco la existencia de estos reporteros”, aclara. Comenzaron las presiones externas, aunque no eran continuas sino obedecían al desarrollo de los acontecimientos.

“Primero intentaron ganarnos como reporteros que recibíamos información privilegiada, pero que en retribución debíamos manejarlas de acuerdo a sus criterios”, comienza a contar. “En una oportunidad el propio Martín Rivas, jefe operativo del grupo Colina, se reunió conmigo, Arrieta y Uceda, en mayo de 1993”. Al ver que esa estrategia no iba a funcionar, a modo de amenaza Martín dijo: “Ustedes no firman, pero yo conozco los estilos de escritura de cada uno: yo sé cuándo escribe Lévano, sé cuándo escribe Uceda, sé cuándo escribe Cruz”. Los periodistas, en vez de amilanarse, se defendieron también a su modo. Enterados ya de otros encuentros de Rivas con periodistas con la misma finalidad de reclutamiento, le mencionaron una reunión concreta que había tenido la semana pasada: personas, sitio, tema de conversación y duración. “De esa manera le bajamos la temperatura —sonríe Edmundo—, eran cosas que se iban aprendiendo”, recuerda.

Los principios los tiene bien arraigados. “Creo que él puede tener la cabeza en alto y nunca bajarla ante nadie”, comenta su hijo, “Una vez me quise comprar un celular en la cachina. Cuando se enteró, puso el

grito en el cielo. Para él, comprar cosas robadas es como si estuvieras robando”, recuerda Gustavo. Más de una vez rechazó ofertas del Ejército o la Fuerza Aérea para convertirse en un agente de inteligencia pagado. “Eso también te gana respeto frente a tus fuentes”, indica Edmundo.

Hubo también las típicas amenazas telefónicas y las respectivas mentadas de madre. Tras el destape de las fosas de Cieneguilla, el Congreso decidió brindarle protección policial. “Pero el escudo más seguro para nosotros —sostiene firme— era que siempre tratáramos de hacer las cosas bien y de decir las cosas con fundamento”.

“Yo he aprendido mucho de él —comenta su hijo—. Siempre ha hecho sus investigaciones con fuentes seguras, confiables”. Él lo ha visto trabajar a lo largo de muchos años y puede dar fe de las múltiples amañadas del periodista: “Son incontables las veces que lo he visto escribir y escribir hasta que ya no le daba el cuerpo. Miles de veces le he tenido que decir ‘ya duerme’, y sin embargo se acostaba a las cuatro o cinco, dormía dos horas y se levantaba a las siete de la mañana listo para trabajar”. Una vez, sigue Gustavo con las anécdotas, Edmundo no durmió por dos o tres días, “llegó y se acostó a las cinco de la tarde y durmió hasta las cinco de la tarde del día siguiente. Yo me asusté y me acerqué a ver si seguía respirando”, nos cuenta riéndose

Debido a su línea independiente y opositora, la revista *Sí* fue ahogada económicamente por el régimen fujimorista en 1994. Una vez que se comprometió la línea editorial, los periodistas abandonaron el barco.

Edmundo Cruz pasó por los diarios *El Mundo* y *El Sol*, hasta que en julio de 1996 ingresó al diario *La República*, donde trabaja hasta hoy en la unidad de investigación. Buscando información ha viajado a poblaciones alejadas de la sierra y la selva. De hecho, es uno de los pocos periodistas que puede decir que conoce el VRAE. “No creo que vaya a dejar de escribir hasta el día que se muera, hasta las últimas”, dice su hijo, para luego añadir: “aunque todavía falta para eso, está bien conservado”.

Y es cierto, además del trabajo en el diario, se desempeña como profesor en la Universidad Católica desde el año 2000. “Es nuestro deber, de los periodistas más viejos y experimentados, guiar a las nuevas generaciones”, dice Edmundo mientras comenta el estado actual de las canteras del periodismo. “Parte de su éxito lo esclaviza, hace que se exija mucho más”, observa Gustavo. “No es lo que la gente espera de él —aclara—, sino lo que él espera de sí mismo”. ■

Mucho que investigar y poca investigación



Edmundo Cruz es un eterno joven, dedicado al periodismo de investigación, alejado de los reflectores y el dinero fácil.

TEXTO: EMILY ESPINOZA LEWIS

Reservado y paciente son dos características que saltan a la vista cuando vemos en persona, o últimamente a través de la pantalla, al periodista de investigación Edmundo Cruz. Dos características que nos ayudan a entender cómo llevó y lleva a cabo su profesión recorriendo sinuosos caminos de pistas, hipótesis, testimonios y muchos, pero muchos, documentos.

Recuerdos de una investigación periodística

En abril de 2011 se estrenó el documental *La Cantuta* en la Boca del Diablo, dirigido por la periodista Amanda Gonzales, que relata los pasos que siguieron Edmundo Cruz y sus colegas en la investigación periodística del caso *La Cantuta* (1993), sin duda una investigación exhaustiva y profesional que reveló uno de los tantos crímenes cometidos por el Estado durante la lucha antisubversiva. Edmundo Cruz nos cuenta cómo se inició el proyecto y lo que significó para él. Además, nos menciona detalles de la investigación y las consecuencias que enfrentaron los involucrados en ella.

¿Cómo surge la idea de hacer el documental sobre la historia de esos asesinatos extrajudiciales después de tanto tiempo?

Hay que comenzar reconociendo que la iniciativa del documental fue de Amanda Gonzales Córdova, quien postuló al concurso de CONACINE, la entidad estatal promotora del cine peruano, y logró que el proyecto fuera premiado o becado para efectos de su realización. Y luego fue la convicción de ella y mía de que, pese a la violación de derechos humanos ocurrida en el caso *La Cantuta*, no existía suficiente conciencia de la gravedad de lo que puede significar el olvido de esos hechos. Esa conciencia la tomamos cuando

advertimos la desaprobación mayoritaria del juicio a Alberto Fujimori y la sentencia en las encuestas de opinión: de 59% cuando se dio la sentencia el 2009 y de 40% en enero de 2010.

¿Hace cuánto tiempo se comenzó a realizar el documental?

Como proyecto desde el 2009 y la realización se hizo en el 2010.

¿Qué sintió cuando finalmente se estrenó el documental en el CAFE José María Arguedas?

Una satisfacción especial porque yo nunca había participado tan activamente en la producción de un género de esta naturaleza y, sobre todo, acerca de un tema que estaba muy directamente ligado a mi trabajo profesional. Satisfacción especial, además, porque la realización logró captar de forma didáctica la investigación de un hecho que era complicado, desconocida en parte por razones de su naturaleza de investigación periodística, y luego desconocida como una matanza por el tiempo transcurrido.

¿Fue muy difícil llevar a cabo la investigación en la época que se hizo?

En 1993, más que difícil, fue un reto. Bueno, hay que decir que fue un trabajo que realizamos como continuación de lo que veníamos haciendo años atrás, que era la cobertura del fenómeno de la violencia. En ese quehacer en la revista *Sí*, un semanario de modesto tiraje —tres mil ejemplares— y de carácter interpretativo—, fue que tuvimos al frente un hecho inédito para nosotros como fueron las matanzas, primero de Barrios Altos y luego de la Cantuta. Se salían del tipo de hechos que habían venido ocurriendo, sobre todo en Lima, la capital.

Desde el principio, saltó a primer plano la hipótesis de que lo ocurrido en Barrios Altos era algo muy especial y que tras eso no estaba Sendero; las características del hecho hacían que se descartara tal posibilidad. El uso de fusiles ametralladoras con silenciador de tipo tan sofisticado no era algo propio de los operativos de Sendero; tampoco el uso de unidades motorizadas oficiales. Todo indicaba que eran operadores militares. Desde el 3 de noviembre de 1991, cuando ocurrió lo de Barrios Altos, nos planteáramos la hipótesis de que había comenzado a operar un destacamento especial. ¿De dónde? ¿Quién estaba detrás? Esas eran las preguntas.

Durante la investigación que hizo en 1993, ¿recibió alguna amenaza, llamadas anónimas, sintió que su vida o la de su familia corría peligro?

La verdad es que antes de La Cantuta no habíamos recibido presiones, amenazas notables. A raíz del 5 de abril, la revista fue cerrada por unos días como las otras revistas y los diarios. Incluso nosotros manteníamos una relación fluida con la policía y las fuerzas armadas, porque eran fuente de información sobre los hechos de violencia y a ellas también les interesaba dar a conocer y conocer lo que la prensa sabía sobre los grupos terroristas. Sin embargo, a partir de La Cantuta se producen algunos cambios en esta relación, concretamente en lo que se refiere a la revista *Sí*, que es de lo que yo puedo dar cuenta. De hecho el Congreso, por acuerdo casi unánime, solamente con el voto en contra de una congresista cuyo nombre no vale la pena repetir, tomó el acuerdo de brindar medidas de seguridad a los periodistas de la revista que realizaron el hallazgo de las fosas de Cieneguilla. Durante tres o cuatro meses tuvimos las veinticuatro horas policías en nuestras casas. Era muy costoso porque teníamos que correr con los gastos de desayuno, almuerzo y comida. Además, trabajábamos...

O sea no era para su protección...

Eh sí... podríamos decir que era para nuestra protección, pero también podría haber sido para enterarse de lo que hacíamos. Yo creo que en esas circunstancias el hallazgo periodístico fue tan audaz, tan certero, que obviamente hasta el Congreso, dominado por el partido oficial del momento —de ochenta congresis-



tas, cincuenta eran del fujimorismo—, se vio obligado a tomar una medida así. Haber hecho una revelación sobre un grupo operativo de esta naturaleza significaba un riesgo. Pero las amenazas vinieron mucho después, y no solo las amenazas, sino las acciones.

Lo más grave fue que, un año después, la revista fue asfixiada por la falta de publicidad, que era su principal sustento. El Estado se había ido convirtiendo en un anunciante importante, entonces, que cortaran toda la publicidad estatal significaba el ahogamiento de la revista. Fue una presión sobre el dueño y, sobre todo, sobre el cuerpo productor y periodístico. Muy pronto, la revista resultó prácticamente comprada por el SIN, y la prueba de eso es el papel que jugó en el año 1996, ya en manos de gente que respondía al SIN, en la difusión de información que creó las condiciones para despojar de la nacionalidad peruana al empresario Baruch Ivcher.

Las amenazas contra los periodistas que participamos en ese evento vinieron años después, cuando estábamos en otros medios de comunicación. Recibimos amenazas a fines de los años noventa a propósito de otros hechos, y no solo yo, los colegas José Arrieta y Ricardo Uceda, y no únicamente periodistas, sino algunas otras personas, como el congresista Roger Cáceres...

Que dice que se arrepiente...

—Bueno, por la magnitud... no se tiene idea de lo que han hecho, no se conoce. Ese es precisamente uno de los objetivos del documental. Contra el congresista Cáceres se tomaron medidas de carácter político y económico. Él forma parte de una familia propietaria de una empresa constructora que por presiones del Poder Judicial, entonces manejado por el régimen Fujimori-Montesinos, fue llevada a la quiebra. Entonces, las represalias siguieron por varios años.

En 1996, cuando trabajaba en el diario *La República*, hice algunas denuncias, una de ellas sobre el Plan

Bermuda, un plan del SIE y el SIN para intimidar... después se llegó a decir que era para eliminar al periodista César Hildebrandt. Y luego la denuncia sobre los exteriores del túnel construido en la residencia del embajador japonés. En esa ocasión recibí una llamada telefónica con una serie de groserías y la famosa frase "la factura está girada, solamente falta cobrarla".

¿Qué respuestas ha obtenido de los medios después del lanzamiento del documental?

—Creo que en general favorables, porque fuimos convocados por la televisión y la radio para contar y comentar la experiencia del documental. Con la observación de que una de las grandes televisoras estaba comprometida a divulgar el documental en exclusividad, no vale la pena decir cuál, pero no lo ha hecho argumentando que podría aparecer como un acto vinculado a la campaña electoral, concretamente a desmerecer a la candidata de Fuerza 2011.

La verdad es que este documental no nació como parte de una campaña contra la candidata de Fuerza 2011, sino por otras motivaciones: de memoria colectiva sobre un hecho muy importante y representativo de los derechos humanos. Ahora, que coincidiera con las elecciones no nos inhibió. El documental también tiene un aspecto político y eso es más trascendente que una situación coyuntural como es el proceso electoral.

Contexto político y el caso no tan archivado de Madre Mía

El contexto político, imposible de ignorar, sazónó la continuación de la entrevista con el periodista. Coherente con su profesión, Edmundo Cruz no antepone ninguna preferencia electoral a la hora de presentar los puntos débiles de ambos candidatos. Critica la herencia política de Keiko Fujimori y revela hechos comprobados que ocurrieron bajo la comandancia de Ollanta Humala en Madre Mía.





Hablando de las elecciones, ¿cree que el buen periodismo estará en riesgo cualquiera que sea el candidato que resulte elegido?

Sí, porque como ya se ha dicho en el caso de Humala, su programa sugiere modos de control del espacio electromagnético. Y en el caso de la candidata de Fuerza 2011, están los antecedentes. La candidata es ella y su señor papá y, como ella misma ha dicho, asume el activo y el pasivo. Y el pasivo son cosas tan negativas como la compra de *Sí*, como la campaña de los diarios chica para demoler la imagen pública de los opositores, como la compra de las líneas editoriales de las grandes televisiones para asegurar la reelección de Alberto Fujimori para un tercer periodo. Son hechos concretos que, pues, ponen en alerta.

¿Y qué nos puede decir respecto del caso Madre Mía que usted publicó recientemente? ¿Solo estuvo implicado Ollanta Humala o hay más por investigar?

Lo que nosotros logramos comprobar como hechos que ameritaban investigación fueron el caso de la desaparición y asesinato del matrimonio Sulca-Ávila en Madre Mía, y luego el atentado contra la pareja de esposos dueña de una fuente de soda y una botica frente a la base de Madre Mía que daban crédito a los soldados de la base. Según una serie de testigos, su establecimiento fue allanado por una columna de personas comandada por Ollanta Humala, la señora fue rapada... hasta ahí llegamos a averiguar. El caso fue archivado, pero ha sido actualizado pues al parecer ha habido compra de testigos, porque varios han cambiado su declaración. Hemos llegado a comprobar que algunos recibieron dinero. En un primer momento recibieron bienes, un mototaxi y dinero para mejorar sus viviendas... Personalmente, yo mantengo algunas hipótesis pendientes y las sigo trabajando, y obviamente solo las publicaré cuando tenga elemen-

tos de comprobación. Mientras tanto, están ahí. Los periodistas de investigación somos insuficientes para cubrir todos los casos que hay que investigar y, por lo tanto, hay que priorizar.

¿Quién es Keiko Fujimori para usted?

Es, como ella misma ha dicho, la hija de Alberto Fujimori y Susana Higuchi, a mucha honra. Una persona a la que le ha tocado vivir una experiencia singular como hija y luego como primera dama. Ha estado muy ligada a la actividad de su señor padre y ha estado junto a él en momentos decisivos. Es, sin duda, la heredera de su padre, la heredera política. Ahora ella trata de diferenciarse, de guardar distancia de la gestión de su padre en unos momentos, pero en otros momentos adopta una actitud diferente. Los hechos dirán hasta dónde esto es real. Lo que a mí me preocupa es que ella es todo un conjunto de grupos económicos, políticos y sociales que ya gobernaron el país por una década y que se proponían gobernarlo por veinte años. Es una estructura latente, una estructura que está viva y que de triunfar retornaría al poder.

Si pudiera ponerle tres adjetivos a Keiko Fujimori, ¿cuáles serían?

Audaz, heredera de una gestión manchada por la corrupción y violación de los derechos humanos, y muy flexible, con una gran facilidad para adecuarse a los públicos.

Y del mismo modo, ¿que es Ollanta Humala en tres adjetivos?

Militar afortunado (por haber unido a toda la izquierda), incógnita y un político que necesita más transparencia. Lo determinante en una gestión suya será la capacidad y fortaleza persuasiva de los sectores que lo respaldan. ■

Escuelas Militares

Prohibido el amor



TEXTO: MARIA DEL CARMEN YRIGOYEN

Jean de la Fontaine decía que “nadie tiene dominio sobre el amor, pero el amor domina todas las cosas”. Esta idea parece reafirmarse en las escuelas militares, donde, a pesar de un severo reglamento contrario a las relaciones amorosas entre cadetes, muchos sucumben ante la tentación de Venus.

En estos lugares, el amor puede convertirse en una ofensa grave. Una demostración de afecto en la vía pública vistiendo el uniforme o el descubrimiento de una relación sentimental entre cadetes o con personal militar son motivo de castigo por indisciplina, castigo que puede ir desde la simple amonestación hasta la expulsión, pasando por los arrestos simples y de rigor.

En marzo de este año, faltando solo ocho meses para culminar sus estudios, los cadetes del Instituto Superior Tecnológico Naval Sandra Peves Huamán y Luis Antonio Rojas fueron expulsados luego de que un superior encontró una de sus cartas de amor.

¿Entre santa y santo pared de cal y canto?

La convivencia hace que los lazos de amistad se fortalezcan. Adentro se sufre, también se ríe. Se comparte alegría, tristeza y frustraciones. Ivette Castañeda¹

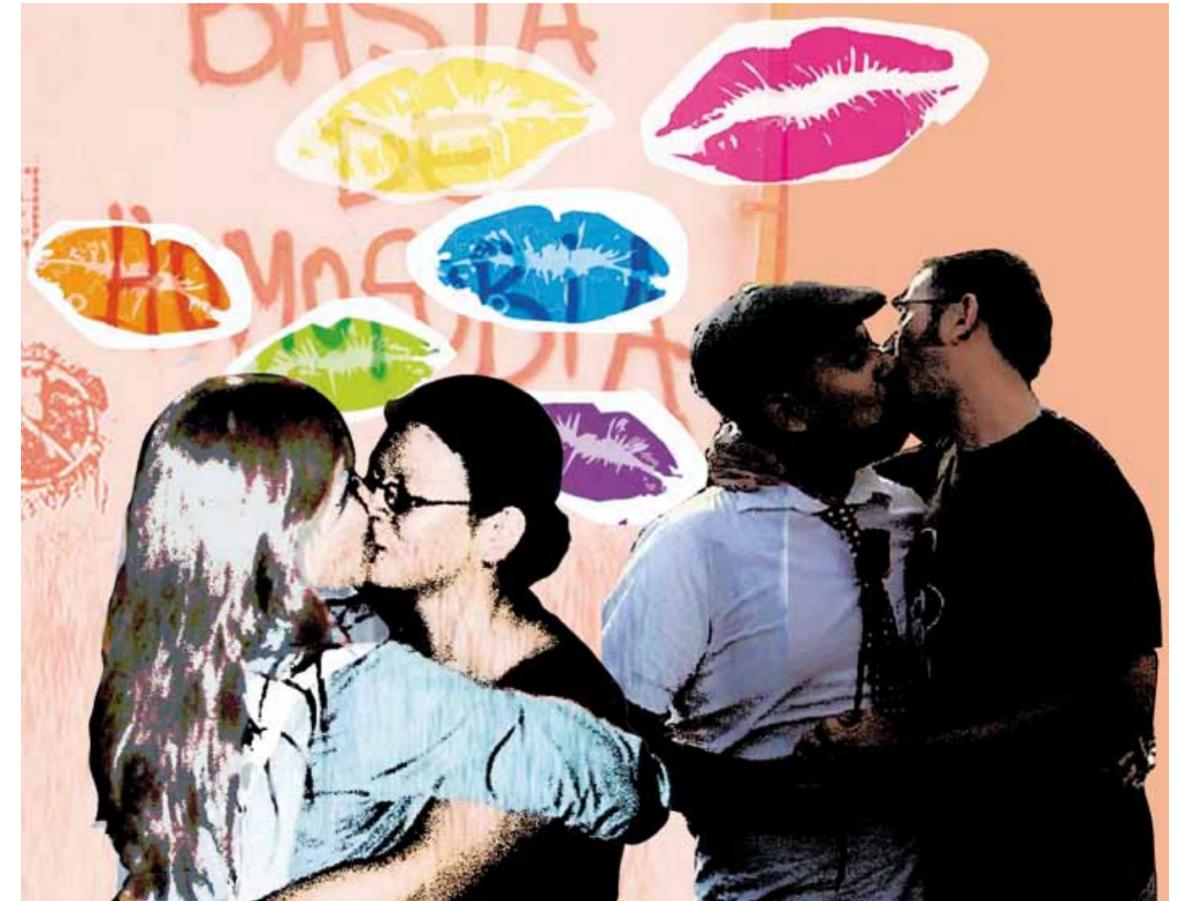
compara a las Fuerzas Armadas con los conventos, porque son instituciones que separan a sus miembros del resto de la sociedad. Quienes ingresan a las escuelas se aíslan de su entorno inmediato, creando una nueva familia con los miembros de su promoción. “La primera etapa de formación en la escuela será sumamente intensa [...] Todas las actividades serán realizadas de forma conjunta, desde las rutinas físicas hasta el descanso diario, pasando por las clases teóricas y las horas de comida”.²

Entonces, entre hombres y mujeres es más sencillo que, al estrechar lazos de amistad, se dé el siguiente paso. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los cadetes ingresa a la escuela a los 17 años. A esa edad las hormonas están alborotadas y el encierro, sobre todo en el caso de los hombres, no es de gran ayuda. Tal convivencia estimula las relaciones casuales, caletas, y las más caletas, entre homosexuales.

Estas últimas no están descritas en el reglamento. La tabla de sanciones se refieren a las faltas en forma general: “entre cadetes”, “entre alumnos”, “con personal”. Es decir, tanto para heterosexuales como para homosexuales, aunque pareciera que descartaran esta segunda posibilidad.

Oiga usted, esa minoría desea ser escuchada

TEXTO: KAREN DE LA TORRE



No todos son encuentros fugaces. También se forman parejas serias que, en el caso de los heterosexuales, incluso llegan al altar. Pero, por jugar, porque no se 'aguantaron' o porque se flecharon, si los ampuan, pueden ser sacados de su institución.

En el Perú, recién en 1996 el Congreso de la República promovió la incorporación de mujeres en las Fuerzas Armadas, la que se hizo efectiva en 1998. Hubo muchos cambios —uno de ellos el surgimiento de parejas al interior de las escuelas— y, por tanto, nuevas reglas que crear.

No obstante, como explica Lilian Bobeá, la aceptación del sexo femenino en las Fuerzas Armadas a nivel latinoamericano no significó que las instituciones se adaptaran a la nueva situación.

Según el Reglamento Interno de los Centros de Formación de las Fuerzas Armadas, mantener relaciones sentimentales entre cadetes es tan grave como cometer fraude, sustraer documentos clasificados o comprometer la seguridad del personal, material e instalaciones del Estado. Asimismo, relacionarse sentimentalmente con personal militar o civil que labore en el centro de formación, y con suboficiales o personal técnico. De más está decir que mantener relaciones sexuales en las instalaciones, aunque sea con una persona totalmente extraña al ambiente militar, atenta contra los valores de la institución y es motivo de baja. Y desde el cadete que acaba de ingresar hasta el general más antiguo estarán de acuerdo con ello, pues el centro no es un hostel.

Love is in the air

César González, ex oficial de la FAP que fue becado por cuatro años a la United States Air Force Academy, compara los casos de ese país y el Perú. En Estados Unidos, dice, es distinto. En sus escuelas militares, donde las mujeres ingresaron a las escuelas de oficiales en la década del setenta, la presencia femenina no se ve como cosa rara. Existen mujeres con rango de generales y el reglamento es más flexible en este tema.

Las relaciones entre cadetes no están prohibidas, siempre y cuando sean reportadas al superior para que la pareja no se sitúe en la misma línea de comando; es decir, que uno no esté bajo el mando del otro. Esto evita favoritismos y posibles insatisfacciones o habladurías. Además, la relación debe vivirse fuera de la escuela para mantener la disciplina y la

pareja no puede permanecer en el mismo cuarto con la puerta cerrada. Tampoco puede darse muestras de afecto cuando porten el uniforme ni caminar por el patio de honor de la mano si la bandera está izada. Si alguna de estas normas no fuera respetada, el castigo es sumamente severo, la baja es inminente.

González afirma que en su promoción en la FAP nunca botaron a ninguna pareja heterosexual porque no la encontraron in fraganti. Sin embargo, ellos sí sabían de la existencia de enamorados en promociones menores. "Era fácil darse cuenta cuando había una pareja seria porque empezaban a parar juntos de arriba para abajo, desayunaban juntos, comían. Además, siempre hay un chismoso que lo difunde. Cuando nos enterábamos, le hacíamos la vida difícil al chico, no lo dejábamos salir en sus días de franco", cuenta.

"Creo que va contra la naturaleza humana prohibir las relaciones amorosas entre personas de sexo opuesto que conviven. Sin embargo, si la norma está dada, hay que respetarla. Debemos mantener la disciplina, nuestra mística. No podemos permitir que se altere", agrega el ex oficial.

En cuanto a la existencia de parejas homosexuales, dice que solo había rumores de unos cuantos en otras promociones. Pero nunca se supo la verdad porque difícilmente la pareja se lo iba a confesar a alguien.

¿Todo sea por la disciplina?

La paradoja es que con este reglamento no se eliminan las relaciones, sino que se las fuerza a ser secretas. En vez de ganar disciplina, esta se ve más amenazada. Se generan peleas por relaciones sentimentales que incluyen a cadetes de años superiores que tienen entre sus favoritos a uno de los implicados, y los que quieren sancionarlos.

También puede ocasionar suspicacias o recelos en otros miembros del centro, pues fomenta algo muy parecido a lo que en las instituciones públicas se conoce como nepotismo. Si la relación no es pública, no hay cómo evitarlo, pero si se sincera, todo fluye de manera transparente.

En 2008 se discutió la posibilidad de eliminar del reglamento la prohibición de las relaciones entre alumnos, pero se concluyó que no era conveniente para las instituciones hacerlo y la norma sigue vigente. A pesar de eso, el hecho es que nunca ha sido capaz de amedrentar a los cadetes. Como decía Jules Amédée Barbey d'Aureville: "Hay pasiones que la prudencia enciende y que no existirían sin el riesgo que provocan". ■

¹Castañeda García, Ivette, "Botas de color rosa. Las mujeres militares en el Perú". En: <http://www.resdal.org/producciones-miembros/art-castaneda-ago06-iiidh.html>, 2006.

²Ibid.

Como recién enamoradas dos chicas caminaban por Miraflores. De pronto llegaron a una de esas calles que parecieran estar solas. Querían abrazarse, besarse, tomarse de la mano y seguir caminando tranquilamente. Se escuchó venir a una persona, era un policía.

-Retírense, por favor- les pidió el uniformado.

Las amantes desconcertadas pidieron una explicación. El policía les dijo que los vecinos habían denunciado a "sospechosas ladronas". La calle estaba sola, no había señal de vecinos. La excusa era increíble...

Discriminación, golpes, privación de la libertad, amenazas e incluso asesinatos son los escenarios más frecuentes en los que lesbianas, gays, homosexuales y transexuales ven amenazados sus derechos. Desde hace casi 30 años la homosexualidad tiene ese rostro en Lima y desde entonces la sociedad "castiga" la "práctica" por creerla "impura" y "anormal".

Besos contra la Homofobia

"La chica sólo quería salir del tumulto, sabía que algo malo le pasaba porque en la cabeza tenía heridas ensangrentadas; se tenía que atender en una clínica por eso les pedía a los policías que la dejaran en paz para tomar camino"

Para festejar el Día del Amor y la Amistad se organizó "Besos Contra la Homofobia", evento que se ha llevado a cabo años atrás con la finalidad de demostrar que "el amor es igual para todos y reafirmar que las parejas gays y lesbianas tienen el derecho a expresar su amor en lugares públicos, sin ser objeto de violencia o discriminación". La cita era el sábado 12 de febrero a las 6:00 de la tarde en la Plaza de Armas de Lima.

Llegado el día, los asistentes se encontraron con una cerca de policías que rodeaba la Plaza, sin hacer problema se instalaron al otro lado. "Hubo cuando

Soy gay en la PUCP

Si yo el día de mañana voy al nido de mi hija y veo a dos homosexuales chapando, les pido por favor que se vayan a la primera, a la segunda, y a la tercera ya los estoy pateando. Y nadie me va a decir que yo estoy loco.

Philip Butters, febrero de 2011

TEXTO: BÁRBARA SALAS VANINI
FOTOILUSTRACIÓN: KARINA CHAPPELL



Las elecciones presidenciales 2011, además de agresivas campañas publicitarias, despido de periodistas, el "mundo" de los ppkausas y manifestaciones por la dignidad, ocasionó hace unos meses un pequeño y superficial debate sobre la tolerancia de la diversidad sexual en el Perú. Las cuestionadas declaraciones de Alejandro Toledo a la prensa extranjera y los actos simbólicos organizados por la comunidad LTGB (lesbianas, trans, gays y bisexuales) insertaron en la agenda, aunque sea por un instante, el tema de los derechos de los homosexuales.

No faltaron las expresiones de desaprobación ante una posible aceptación legal o social de los homosexuales como ciudadanos en igualdad de condiciones. Una de las reacciones más aplaudidas y condenadas fue el tristemente célebre comentario del comunicador Philip Butters a la representante del movimiento LTGB Q'antu Madueño, en el que aprobó e incitó la violencia hacia los homosexuales. Y es que los temas que plantean un cambio del statu quo sacan a relucir la cara más conservadora, retrograda e intolerante de la sociedad peruana.

mucho tres o cuatro besos y ya estábamos a punto de retirarnos, el acto sólo era besarse y tomar fotos que constataran el evento" La policía irrumpió la reunión con empujones, los chicos se desorientaron. Comenzaron a defenderse aunque la fuerza policial era mayor.

No fue difícil para los policías sacarlos de la zona, el grupo se separó y dispersó. Continuaron los abusos al grado de meterse a tiendas comerciales para expulsarlos. "Nos comenzaron a botar, algunos se refugiaron en una joyería cercana, pero la policía los reconoció y los quiso sacar, otro grupo fue perseguido hasta el frente de la Iglesia Santo Domingo y uno más hasta el jirón Lampa".

No todos los agredidos fueron a denunciar y los que sí estuvieron hasta las 3:00 am en la Comisaría. Los moretones, las heridas, fotografías y videos fueron evidencias irrefutables, de no ser por ellos la denuncia no hubiera procedido.

Los movimientos y colectivos

"Había persecuciones por parte de los policías. En los años que estuve en el MHOL me la pase yendo a las comisarías a sacar gente de la cárcel"

Oscar Ugarteche

El Movimiento Homosexual de Lima es una asociación sin fines de lucro fundada en 1982. Cuenta Oscar Ugarteche que ninguno de los chicos quería ir a exponer las actas al Registro Público y cuando se estableció la primera oficina del movimiento, la enrejaron por cuestiones de seguridad. El MHOL es ahora la organización homosexual más antigua de América Latina.

A inicios de los ochentas se conocen los primeros casos de SIDA en Lima. Oscar Ugarteche menciona que el primer amigo al que le detectaron la enfermedad venía desde California, murió tres meses después. "La época más dura fue en los 90s, había redadas en las discotecas de ambiente, como aquella en donde se apresaron a algunos 600 chicos". Años más tarde los militantes del MHOL se expusieron a la opinión pública, tenían carrera, libros, profesión. "Eramos profesionales gays y no gays", bromea Ugarteche.

Ahora el MHOL es un movimiento con bastante peso y criterio, renovado constantemente y con presencia en el país. No es sólo una escuelita de autoestima, es la matriz de muchas iniciativas como Kolectiva Rebeldías Lésbicas. "Las lesbianas no tenían mucha voz, estábamos dispersas y no teníamos fuerza. Había muchas compañeras que estaban en el movimiento feminista", menciona Mónica Coronado, activista de Kolectiva.

Son muchos los grupos LGBT en Lima como La red, Raíz 2.0, ContraNaturas, Bloque estudiantil, Runa, Matices Perú G, Azul, Cambio y Acción, Diversidad San Martinense, El Club de Toby, Claveles rojos, JADE, Comas GLBT y si se sumaran los del resto del país se hablaría de una minoría bastante imponente. Minoría que no ha podido desde 1924 -año en que la homosexualidad dejó de ser ilegal en el Perú- lograr una legislación constitucional a su favor.

Avances, estancamientos y soluciones

"Ni siquiera estamos pidiendo grandes cosas; sólo los derechos mínimos y mientras no nos respeten ni eso, que no nos vengan con que el país está evolucionando"

A principios de abril, Kolectiva Rebeldías Lésbicas, Colectivo ContraNaturas y el MHOL se reunieron con algunos candidatos al Congreso. Asistieron Carlos Bruce, Ronald Gamarra, Evelín Ortiz y Javier Diez Canseco para firmar el "Frente Parlamentario por la Igualdad", por el que se comprometían a la promoción y defensa de los derechos de los Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales. Existen ordenanzas a favor de la comunidad LGTB. Abancay, Huamanga, Huancayo, San Juan Bautista, Sullana, Villa el Salvador, Ayacucho, Tacna, Loreto, San Martín, Ucayali, Amazonas y Huancavelica se declararon en contra de la discriminación hacia Lesbianas, Gays o Transexuales.

Para las elecciones de Lima, varios grupos de la comunidad LGBT se pronunciaron a favor de la candidatura de Susana Villarán. La burgomaestre los convocó a que asistieran y participaran en la elaboración de una ordenanza junto con algunos regidores de Fuerza Social. Hasta ahora esperan el cumplimiento de la promesa.

Estos son los avances más evidentes. A lo largo de su historia han logrado que los candidatos presidenciales se pronunciaran a favor del matrimonio homosexual y algunos hasta lo incluyeron en su Plan de Gobierno como Alejandro Toledo y Ollanta Humala. "Creo que aún nos faltan muchas cosas porque es increíble que después de tantos años aún no logremos que se legitime la unión civil", agrega Verónica Ferrari. Cuenta que "murió un amigo y lo velaban en su casa, acompañándolo estaban los amigos y la familia. Cuando su pareja quiso entrar a darle el último adiós, no le permitieron pasar, ni aunque armara escándalo podría pasar", recuerda. ■



La posición general de los peruanos es muy clara: 69,5% está en contra de la unión civil entre militares y 74,7% está en contra del matrimonio homosexual.¹ Estas cifras son resultado, entre otros factores, de diversas variables externas que impactan negativamente en la aceptación de los homosexuales como la edad, la ideología, la importancia de la religión y la participación de actividades religiosas, etc.²

Para la comunidad LTGB en el país, vivir una sexualidad distinta a la aceptada socialmente se traduce en desigualdad e inequidad en el ejercicio pleno de la ciudadanía y de los derechos reconocidos nacional e internacionalmente.³ El reconocimiento expreso de los derechos fundamentales de las personas lesbianas, gays, bisexuales y trans y su inclusión en un sistema de protección son necesarios, pues se trata de personas que son constantemente violentadas de distintas formas en los ámbitos laboral, educacional, de salud, familiar... por la sociedad peruana y sus principales instituciones: la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas.⁴

Tomando en cuenta que la PUCP es una universidad que se rige por la doctrina católica, se podría asumir fácilmente que el escenario nacional se traslada al contexto universitario. Sin embargo, el clima de tolerancia a la diversidad sexual aquí es un tanto diferente. La mayoría de alumnos conocen y aceptan la homosexualidad de algún amigo, compañero o profesor. Aunque sí se registran formas de violencia homofóbica (más de un alumno perteneciente a la comunidad LTGB podría ilustrarnos con un anécdota), no es una actitud que caracterice a la totalidad del cuerpo estudiantil. Además, en los últimos años se han tomado medidas para fomentar un ambiente de tolerancia y no discriminación sexual en la PUCP, como la mención en el reglamento de no discriminar a las parejas homosexuales o la eliminación del personaje "cachimbombo" en los eventos de los alumnos ingresantes.

Para Giancarlo Cornejo, egresado de Sociología de la PUCP, su experiencia como alumno gay no estuvo exenta de violencia homofóbica. "En muchas clases y espacios y con diversos profesores, estudiantes y autoridades universitarias experimenté formas de violencia homofóbica directas e indirectas basadas en argumentos de los más diversos", afirma Giancarlo cuestionando el comportamiento discriminatorio de miembros de la comunidad PUCP.⁵ También señala que, en su paso por Estudios Generales Letras, mucha gente experimenta la universidad como un espacio no marcado por criterios de clase o raza; pero que esto no se aplicaba a los estudiantes *queer*, quienes intentaban hacer visible la heteronormatividad y la homofobia de la universidad en su tiempo.⁶

Por otro lado, existen grupos estudiantiles que se encargan de promover un clima de tolerancia hacia los miembros de la comunidad LTGB dentro de la universidad. Uno de ellos es GPUC, conformado por ocho estudiantes de diferentes facultades de la universidad que buscan la concientización y respeto por la diversidad sexual. En sus inicios, GPUC era una red de amigos que servía para conocer gente y apoyarse en los problemas que enfrentaban sus miembros debido a su homosexualidad. Más adelante apuntó a expandirse fuera del círculo de amigos y convertirse en un grupo activista que vele por los derechos de la comunidad LTGB en el ámbito universitario. Así nace, en 2008, GPUC-GUDS (Gays de la Pontificia Universidad Católica – Grupo Universitario por la Diversidad Sexual).

Respecto a este cambio, Liliana Guaraca, estudiante de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, afirma: "Nosotros confluíamos en cuestión de ideas, nos gustaba el grupo de amigos, pero decíamos por qué no es algo más, sentíamos que se necesitaba hacer otras cosas. Hablamos con los fundadores y empezamos armando lineamientos, haciendo una pequeña revisión del grupo".

Desde su conformación, GPUC-GUDS ha organizado charlas informativas sobre diversos temas como madres lesbianas, lesbofobias y la relación de arte y homosexualidad; y también actividades con otros grupos de la universidad, ponencias con profesores e invitados, ciclos de cine, etc.

En estos momentos, GPUC-GUDS atraviesa una fase de revisión interna. Juan Yactayo, alumno de la Facultad de Arquitectura, señala: "Nos estamos reestructurando. No tenemos las cosas tan sólidas. Tener posiciones más allá de un objetivo básico, eso es lo que queremos replantear. El punto es que haya nueva gente que coincida con el nuevo lineamiento que estamos trabajando, gente que pueda continuar nuestro trabajo cuando nosotros salgamos".

GPUC se ha caracterizado por una relativa clandestinidad: muchos estudiantes no tienen certeza de su existencia. Desde 2008 esta situación ha intentado ser revertida, con resultados parciales. Para Juan, "el hacerse visible es algo paulatino. Si bien vamos trabajando por más de dos años, no es tan fácil publicitarnos. También hay desinterés en el tema, la actitud de los mismos estudiantes". Liliana agrega: "Somos ocho, somos pocos, pero en realidad yo siento que hay mucha gente que ha pasado por GPUC que quizá se siente sola y representamos un soporte importante en ese sentido".

Giancarlo conoció a sus primeros amigos gay en GPUC. El tener contacto con personas gay dentro de la universidad fue una de las experiencias más reconfortantes de su vida. Él habla de las dificultades iniciales que el grupo tuvo que afrontar: "Las autoridades no solo desaprobaban la existencia de este grupo de estudiantes, sino que además evaluaban la posibilidad de denunciar judicialmente a sus miembros por el 'mal uso' que le daban a las iniciales del nombre de la universidad".⁷

Hoy la situación es distinta. Según los actuales miembros de GPUC-GUDS, en la universidad sí existe un clima de tolerancia, el cual cambia al cruzar las puer-

tas del claustro. "La Católica es como una burbuja, es un mini-mundo seguro en el tema de LTGB, nadie te va a pegar. Pero fuera existe mucha discriminación. Somos conscientes de que estamos en una realidad mucho más privilegiada respecto de otras universidades, la calle o cualquier otro lugar", asegura Juan. "Tú puedes decir aquí no hay discriminación, pero vas a Sucre y los cobradores, la gente... es incómodo", comenta Liliana.

Ambos coinciden en que los nuevos objetivos de GPUC-GUDS son luchar por un ambiente de no discriminación dentro y fuera de la universidad, dar cuenta a todos por igual, independientemente de cómo ejercen su sexualidad, de que existen problemáticas que afectan de manera directa y exclusiva a la comunidad LTGB fuera de la universidad, fuera de la capital y se extienden a nivel nacional.

GPUC-GUDS forma parte de una red de grupos y estudiantes independientes de universidades e institutos comprometidos con la comunidad LTGB, llamada Bloque Estudiantil LTGB. Fue creado el 20 de septiembre de 2009 con el propósito de articular las demandas de los distintos grupos estudiantiles, insertarse en el movimiento LTGB peruano y representar a toda una generación. Se presentan como un bloque de estudiantes unido para promover la visibilización y concientización en el respeto de la diversidad sexual dentro de la sociedad peruana.⁸

De esta manera, los universitarios del país se organizan para que en nuestra sociedad nadie sea discriminado por ejercer una sexualidad distinta a la comúnmente aceptada, tarea en la que GPUC-GUDS pone su granito de arena dentro de la PUCP. Como dice Juan: "Así una persona más haya ido a alguna charla y se haya enterado de que no es que tengamos cinco brazos y tres ojos y los vamos a comer, ya es un poquito de avance. Así sean dos personas las que lean tu artículo, ya es un avance". Todo sea por la construcción de un país verdaderamente democrático, inclusivo y equitativo. ■

¹ CPI, "Estudio de opinión pública a nivel nacional. Informe de resultados". Lima: CPI, 2010.

² Lodola, Germán y Margarita Corral, "Support for same-sex marriage in Latin America", *Americas Quarterly*, 2010.

³ DEMUS, "Audiencia temática sobre la situación de discriminación sexual en el Perú ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos – CIDH". Lima: DEMUS, Fundación Ford e Hivos, 2010.

⁴ *Ibid.*

⁵ "afeminados". Palabra de Loca, 2010. En: <http://www.palabradeloca.blogspot.com/> (consulta: 7 de abril de 2011).

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ Bloque Estudiantil LGTBI, "Por qué un Bloque Estudiantil LGTBI-Lima, Perú?", Blog del Bloque estudiantil LGTBI, 2009. En: <http://www.bloque-estudiantil-igtbi.blogspot.com/> (consulta: 11 de abril de 2011).



El auge del teatro limeño y las bodas de oro en el TUC

Esplendor en las tablas

TEXTO: OSCAR GARCÍA MEZA



Ricardo Blume fue el primer director del TUC.

Cuidémonos de las triunfalistas palabras plateadas, porque nos pueden dar sueños negros: es cierto que el teatro nacional vive un buen momento, pero tampoco podemos afirmar que se trata de un boom. El peligro de ser demasiado optimista es llegar a pensar que ya no hay nada que mejorar. Nada más inexacto: hay, hermanos, muchísimo que hacer. Pero podemos decir que estamos en el camino adecuado, con diversos ámbitos de este arte cubiertos, pero a una escala pequeña y minoritaria que hace que descartemos una sublime explosión.

Repasemos. En estos últimos años, la escena teatral limeña no solo se ha expandido, sino también diversificado con montajes de variada índole. Se abrieron salas como el centro cultural CAFAE-SE, la Plaza ISIL —¿la sala más importante actualmente? Quizá—, el teatro auditorio de la Municipalidad de San Isidro, el Teatro Mario Vargas Llosa, el Teatro Racional, etc.

Dirigiendo la vista a la periferia limeña, nos encontramos con espacios como Vichama Teatro y la sala del grupo Arena y Esteras. Todas gozan de buena salud y ponen en escena obras orientadas a un determinado público. Lo mejor es que logran captarlo.

A la par que aparecían estas salas, se iban formando renovadores y novedosos grupos de teatro. Es el caso de Plan 9, dirigido por David Carrillo y Giovanni Ciccía, cuya producción hace énfasis en obras arriesgadas y absurdas —qué más se puede esperar de un grupo que toma el nombre de un filme de culto de Ed Wood—, y tiene en su haber más de una veintena de montajes. En 2003 nace Raquel en Llamas, acaso la productora teatral más exitosa del país, que siguiendo la estela del irreverente humor pataclaunesco realizó taquilleras obras como Chanco amor y Perú Ja Ja (caso sui géneris en el país de una obra de teatro que tiene secuela). Pero no se ha limitado a la comedia,

sino cuenta con obras dramáticas de gran factura como Bicho, dirigida por el virtuoso Juan Carlos Fisher, En casa / en Kabul, etc.

En cuanto a festivales, estos también se han reproducido. Tenemos el festival “Saliendo de la caja” organizado por la PUCP, el Festival UCSUR de teatro internacional, el festival del Instituto Cultural Peruano Norteamericano, entre otros. En lo que se refiere a escuelas de teatro, a los consagrados como el TUC o el Club de Teatro de Lima se suma una nueva iniciativa como La divina, capitaneada por Sergio París, que este año empezó a funcionar con la seria consigna de formar actores de comedia, considerando la profusión de montajes de este tipo.

Pues bien, después de todos estos alentadores datos, ¿qué es lo que nos faltaría para gozar de un verdadero boom del teatro? Una de las respuestas más lúcidas sobre el tema la dio Leonardo Torres Vilar, quien al ser consultado por la existencia o no de este boom fue enfático: “Lo que hay es mejor teatro, pero para menos gente”.¹ Él se refería a la cara más visible de las tablas en nuestro país: el teatro comercial.

La denominación comercial está plagada de prejuicios. Por lo general, uno la asocia con productos facilistas orientados a generar ganancias, mientras que lo alternativo o indie es la panacea. Felizmente, en el caso que nos incumbe, el lado más publicitado de nuestras tablas cuenta con un alto estándar de calidad. Así, en salas como Plaza ISIL, el Teatro Mario Vargas Llosa o en el Británico hemos apreciado obras de gran nivel, como son los clásicos Cyrano de Bergerac, Medea o Las tres hermanas. Habría que decir también que se atreven a presentar obras poco convencionales, como Bicho o Agosto, que se distinguen por contar con una estupenda infraestructura, un reparto sólido y una buena escenografía.

Una de las críticas al teatro *mainstream* es que siempre vemos los mismos rostros, es decir, que hay una suerte de “grupito” que acapara los papales en todas las obras. Esto me parece incorrecto: es normal que un director trabaje con actores en los que confía. ¿Acaso alguien acusa a Tim Burton por usar sempiternamente a Johnny Depp o a Tarantino por decantarse por Uma Thurman? Lo importante es que desplieguen talento en sus desempeños. Afortunadamente la mayoría lo hace.

El caso del circuito alternativo es interesante por su mayor compromiso con la idiosincrasia de nuestra sociedad, dándole mayor prioridad al guión que a la producción. Obviamente, la falta de presupuesto siempre será un problema, pero muchas veces esto es visto como un acicate. Así se lo he oído decir a muchas personas vinculadas a la industria cultural

peruana —quizá suena pretencioso llamarlo industria, pero bueno—. Mientras en otras latitudes todo ya está hecho, la sensación de construir algo en nuestro país es motivadora.

En su imprescindible artículo “Hacia un verdadero boom teatral”,² Lorena Pastor analiza una serie de proyectos de teatro independientes. Entre estos, podemos citar a Teatro racional, Proyecta, Colectivo Vía expresa y Cola de cometa. “Aunque cada uno propone una línea de acción propia y se desenvuelve en escenarios diferentes, comparten el hecho de ser proyectos jóvenes y también, una misma motivación: generar un espacio de investigación de lenguajes escénicos y dramaturgicos propios e independientes”.³

De estas experiencias, una de las más sugerentes es Teatro Racional, que tiene una visión integral que va desde la dramaturgia hasta la producción. Habría que resaltar que esta sala es una excelente vitrina para los jóvenes dramaturgos, ya que una de sus características es montar solo obras de escritores peruanos. Eduardo Adriansén decía que al no tener censura ni preocupación por no contar con una sala sentía que “la satisfacción es a nivel artístico e intelectual”.⁴

Si bien es cierto la idea del boom se asocia con el circuito comercial, lo cierto es que para poder tener una verdadera explosión de las tablas en el Perú necesitamos que los actores involucrados —lo que va mucho más allá de los actores y directores, e incluye también a los críticos, periodistas y espectadores— se comprometan con su creación y difusión, haciendo hincapié en que el teatro es un reflejo de nuestra sociedad.

Las Bodas de Oro del TUC

Fortunato Cacho Vargas, ex alumno de la escuela de teatro de la Católica, atribuía el prestigio y virtuosismo del TUC a una conjunción de diversos factores: “el excelente nivel universitario de los estudiantes fundadores, por la irrestricta disciplina y mística conducta de su director fundador, por la concurrencia increíble de talentos, por una entrega incondicional y amorosa de todos al arte teatral, por el apoyo irrestricto de la propia Universidad Católica (...)”⁵. Esta era su conclusión de los diez primeros años de existencia de esta prolífica cantera de actores.

Afortunadamente, esta escuela de teatro no ha desviado su camino. Al contrario, ha fortalecido su compromiso con la escena nacional, moviéndose en campos como el mayor conocimiento del lenguaje escénico, así como plasmando su sapiencia en rotundos montajes: “El TUC es, sin lugar a dudas, el lugar donde la tradición y la vanguardia se dan la mano y coexisten. Es un lugar cargado de energía nueva que nos inspira y nos impulsa hacia la creación, la

Libia de nadie



investigación y la docencia: aquí el amor al teatro, la disciplina del entrenamiento y la creatividad son elementos esenciales de la rutina".⁶

Y este año el TUC está de mantel largo por su aniversario 50. Unas bodas de oro que merecen ser celebradas con un banquete de obras teatrales de notable factura, clases maestras, sugerentes conversatorios con lo más selecto de la escena teatral, amén de un imprescindible libro de aniversario editado por Luis Peirano. Mención aparte al muy merecido homenaje al fundador Ricardo Blume, polifacético actor que fue el principal impulsor de la cristalización del TUC.

Entre las obras que se escenificarán tenemos La vida en dos horas, un espectáculo meta referencial donde apreciamos qué pasa detrás de bambalinas. Son siete piezas dirigidas por la nueva guardia de talentosos directores, entre los que figuran Mariana de Althaus, Gino Luque o Mateo Chiarella. En Aunque todo el cuerpo muera, que específicamente es una lectura teatralizada, se recoge el último suspiro de Raphael

Lemkin, quien realizó un plan para detener el genocidio. Lo interesante es que el montaje lo muestra en su dimensión exacta, sin caer en la idealización.

La obra de Brecht En la jungla de ciudades se ha adaptado a la estética local. La idea central es que los asistentes acudan como espectadores de una de las más grandes peleas de box en el Perú: la lucha del hombre contra el hombre no por dinero, sino para que se descubran a sí mismos. También se presentarán las obras Las tocadas y el Maestro Solness.

Y por si hace falta demostrar que el TUC es el vértice donde la tradición y la vanguardia confluyen, leamos la reseña de uno de los montajes: Mucho ruido y pocas nueces se convertirá por ahora en un título provisional de esta versión musical, donde a la manera de un León Felipe, trastocaremos escenas (quizá), suprimiremos otras (tal vez), agregaremos algunas (con seguridad), y contaremos 'el viejo cuento milesio' en otra forma y otro estilo, de acuerdo con nuestro lugar y nuestro tiempo". ■

¹Entrevista a Leonardo Torres Vilar realizada por Gonzalo Pajares. En: <http://peru21.pe/imprensa/noticia/no-hay-boom-hay-mejor-teatro-menos-gente/2011-01-11/294339>

²Quehacer, 178. Lima: Desco, abril-junio de 2010, pp. 93-101.

³Ibid., pp. 95-96.

⁴Ibid., p. 96.

⁵Cacho Vargas, Fortunato, "Los diez primeros años del TUC". Monografía, p. xx. Falta poner el folio

⁶Oficina de prensa del 50 aniversario, nota de lanzamiento del Aniversario del TUC.

TEXTO: LUCÍA MERCADO / FOTOILUSTRACIÓN: KARINA CHAPPELL



Desde que la OTAN encabezó el 31 de marzo la intervención en Libia bajo la premisa, hoy bastante cuestionada, de proteger a los civiles, la tensión se mantiene y la sangre sigue corriendo. Después de casi cuatro mil operaciones militares, ni Muammar el Gadafi y sus tropas leales tienen intenciones de retroceder, ni los rebeldes apoyados por los países aliados avanzan.

La resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que aprobó el uso de la fuerza para imponer una zona de exclusión aérea sobre Libia, ya fue cumplida. Aviones estadounidenses, británicos y franceses tienen control absoluto de los cielos libios y han bombardeado posiciones claves del régimen. Del mismo modo, barcos aliados regulan el tráfico en el Mediterráneo. La intervención terrestre está claramente excluida por dicha resolución, pero a pesar de ello, tropas estadounidenses y británicas están cobrando presencia extraoficial en el país árabe. De nuevo al margen de la disposición, los aliados discuten el armar a los rebeldes para combatir directamente a Gadafi.

Rusia, China, India, Brasil y Alemania se abstuvieron a participar de la resolución de la ONU. Un mes des-

pues de la intervención, Vladimir Putin, primer ministro de Rusia, ha denunciado el atropello de derechos humanos por la OTAN al realizar bombardeos en palacios y lugares ajenos a la estricta defensa de civiles libios. Incluso insinuó que el motivo detrás de la intervención occidental son los recursos petroleros que posee el país árabe. Idea que ha cruzado la cabeza de muchos, más de una vez, debido a la ambigüedad de la operación.

La intervención planteada por la ONU se limitaba exclusivamente a resguardar la seguridad de los civiles libios, pero los países de la OTAN, liderados por Estados Unidos, se han tomado una atribución muy peligrosa: derrocar un régimen.

Muammar el Gadafi es dictador de Libia desde hace cuarenta y un años. Durante su gobierno fue acusado de patrocinar el terrorismo en movimientos como las FARC en Colombia, el IRA en Irlanda, ETA en España y organizaciones palestinas contra Israel. Esto lo convirtió en opositor de Occidente, pero cuando se hallaron grandes yacimientos de petróleo en Libia, cambió por completo su dirección

Japón

El impacto mundial del terremoto

política: dejó de lado su apoyo a grupos subversivos, entró en el mercado internacional y fue aceptado por quienes hoy lo atacan.

Los mecanismos de represión de la oposición aplicados por el déspota Gadafi durante todo su gobierno son también conocidos. Human Rights Watch ha denunciado la tortura, el encarcelamiento y las condenas a muerte de cientos de opositores al régimen de Gadafi. Es curioso que durante los cuarenta años que se dieron estas atrocidades, Occidente y la ONU decidieran vendarse los ojos frente a ellas.

¿Por qué se le presta atención a Libia ahora? Las reestructuraciones del modelo político de otros países árabes como Egipto, Túnez, Yemen, Siria y Argelia han reordenado la influencia internacional en esta zona. Los países árabes como productores de petróleo, y el Mediterráneo por ser la principal vía marítima de comercio de este recurso, son de fundamental importancia para las potencias occidentales, cuyas economías se basan en este bien.

A la sociedad libia las revueltas de sus vecinos le dieron esperanzas de derrocar al dictador Gadafi, pero para las potencias extranjeras fueron la oportunidad para conseguir ¿o acaso imponer? gobiernos aliados favorables a sus intereses económicos.

Egipto es el ejemplo más exitoso de organización de distintas fuerzas sociales que lograron hacer dimitir a su dictador, Hosni Mubarak. Pero la situación de Libia dista mucho de la que enfrentó su par fronterizo. En primer lugar, porque la sociedad egipcia tuvo desde un primer momento un objetivo común: lograr que Mubarak renunciara e instaurar un gobierno democrático. Por el contrario, en Libia hay una total incertidumbre sobre quiénes son los 'rebeldes' y qué planteamiento político alterno postulan.

Se necesita un fin común claro para que una sociedad pueda unir sus fuerzas en torno a este.

El descontento popular está presente en Libia, pero la falta de organización colectiva alrededor de un objetivo común hace que cualquier tipo de intervención extranjera sea inútil. Los libios necesitan crear una demanda interna sobre el tipo de gobierno que desean y luchar, ellos mismos, por legitimarlo. Solo quienes eligen a su gobernante tienen el derecho y el poder de sacarlo.

La intervención extranjera debería enfocarse en brindar asesoría a la sociedad libia para que diseñe su propio sistema político y pueda organizarse. El establecimiento de una democracia forzada por parte de entes externos solo hace que una vez que el conflicto culmine y los aliados se retiren de la zona, al no haber formado bases políticas propias, el país vuelva a caer en manos de otro dictador o que los países que intervinieron se mantengan tutelándolo paternalistamente por siempre. La OTAN, al pretender imponer un régimen de gobierno en Libia, está perjudicando a este país más que ayudándolo.

Una segunda diferencia es que el ejército de Gadafi arremete contra la oposición, mientras que en Egipto las fuerzas militares oficiales no atacaron a sus propios compatriotas. Esto se debe a la red clientelista militar que ha ido forjando el dictador libio a lo largo de cuarenta años. Una vez más, si toda la sociedad libia ambicionara que Gadafi saliera del gobierno, apoyada por la superioridad militar de los países aliados, fácilmente revertiría la situación.

Lo que hay en Libia ahora es solo un fuego cruzado entre un dictador que no quiere dejar el poder y una intervención extranjera que pretende, mediante la fuerza, la instauración de un gobierno dócil que atienda sus intereses económicos. Mientras tanto, una sociedad inocente sigue sangrando y carece de fuerza política para definir lo que realmente quiere. ■

TEXTO: PALOMA VENERO / FOTOILUSTRACIÓN: KARINA CHAPPELL



Las consecuencias del desastre de Japón han afectado al mundo entero.

El desastre en Japón tiene consecuencias directas e indirectas que afectan al mundo entero. A más de dos meses del devastador terremoto/tsunami que afectó la costa noreste de Japón. Las especulaciones sobre cómo el país asiático sobrellevará esta realidad con 27.000 personas menos, entre muertos y desaparecidos, se hacen más claras.

Su moneda: el yen

Desde el día en el que se produjo este lamentable desastre la moneda de dicho país ha sufrido cambios en su valor teniendo efectos en la bolsa de Tokio. La apreciación fue fuerte (76,30 yens el dólar, en vez de 80 yens el dólar) debido a las necesidades

de capital para reconstruir las zonas devastadas. El Banco Central de Japón inyectó el 16 de marzo en total 5 billones de yenes (61.500 millones de dólares) a los mercados monetarios para estabilizar el sistema financiero, esta acción se realizó con el apoyo de la G7 (Reino Unido, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón y EEUU) y la Reserva Federal de Washington para que el precio del yen esté debajo del dólar.

“Esto podría poner una presión significativa a la baja sobre el yen, pero no nos sorprendería ver cierta caída del dólar frente al yen ante la repatriación de fondos (por parte de compañías japonesas) a fines de abril”, expresa Camilla Sutton, estratega de Scotia Capital en Toronto. Esto sucede ya que el año fiscal

japonés termina el 31 de marzo y los capitales que regresarán al país lo harán a fines de abril. Lo que se teme es que el yen no haya subido hasta el tope y eso afectaría los esfuerzos de reconstrucción; es por eso que el gobierno avisó que actuará para mantener su moneda bajo control y así poder reactivar su economía.

Otro problema es que el estado de la moneda afecta a los sectores industriales, beneficia a los que importan produc-

tos japoneses. Las caídas sufridas por la Bolsa de Tokio son la peor racha desde 1987, pero poco a poco va volviendo a cerrar en alza porque los inversores reaccionan positivamente a la bajada del yen frente al dólar y al euro.

Todos se preguntan cuánto puede durar este efecto de alza de la moneda nipona, al respecto Bruno Seminario, economista de la universidad Pacífico, señala que "Por la destrucción lo estimaría en quince meses, pero en la fase de reconstrucción se ligan otros aspectos. Hay un conjunto de consecuencias en todo el mundo"

Lo que le espera a Japón

"Japón afronta la situación más difícil desde la II Guerra Mundial" declaró el primer ministro japonés, Naoto Kan, así mismo dijo que no cobrará su sueldo hasta solucionar el problema. En cifras el desastre a dejado 12,009 personas muertas y 15,472 personas desaparecidas. Alrededor de 73,000 edificios fueron destruidos. Se han dejado de producir 400,000 vehículos desde el terremoto. Sólo un 30% de los 208 embarcaderos ha podido reanudar sus actividades. Se debe calcular las pérdidas debido al paro de las fábricas.

"Japón es caro, pero tiene un poder adquisitivo más alto, su costo de construcción es más alto. Lo que ellos gasten en una casa de madera a nosotros nos alcanzaría para hacer cinco casas de cemento y todo eso se va a hacer con sus ahorros y la plata que tienen que retirar de otros países", explica Bruno Seminario, economista.

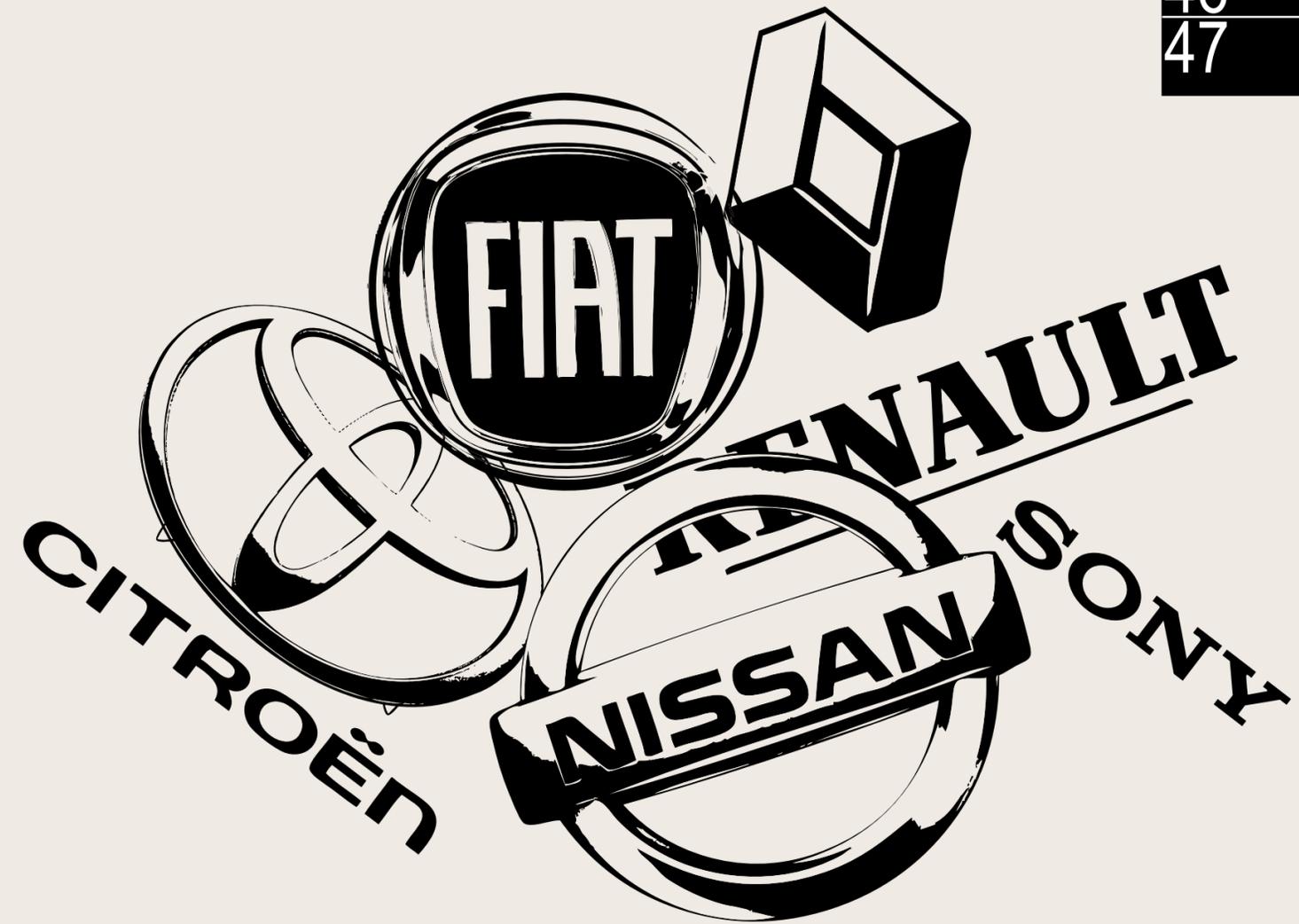
El país va a tener que utilizar un sustituto de energía para moverse. Cada día se les va escapando de las manos el tema de la energía nuclear. Por eso, han decidido emplear petróleo. Esto ha tenido repercusión en el precio de este a nivel mundial, pues Japón es el tercer consumidor de crudo del mundo. El primer efecto fue la reducción del precio del crudo por la inmovilización de la manufactura y transporte. Se prevee un incremento cuando empiece la reconstrucción.

Los sectores más afectados son el automotor, tecnológico, refinerías y firmas electrónicas cuyas acciones han caído en la bolsa por del cierre de las plantas y el cese de la producción. Estas empresas aún tienen dificultades para reanudar o mantener su producción debido a las consecuencias del terremoto y el tsunami

La zona más afectada es el mayor centro fabricación de automóviles de marcas como Toyota, Nissan y Sony en tecnología. Las fábricas están cerradas y en algunos casos solo funciona la producción de repuestos para el extranjero. Por su especialización algunas piezas solo se producen ahí.

Así, Toyota tiene 12 plantas en el país asiático, que aún no reabre y está considerando comprar piezas a otras empresas. Nissan ha retomado la producción el 22 de marzo en seis fábricas. Honda reabrió parcialmente desde el 24 de marzo. Sony interrumpió el trabajo en cinco de sus plantas considerando la posibilidad de trasladar la producción al extranjero. En cambio, la producción de baterías en Shimotsuke se ha reanudado.

La gran baja en la venta de autos afectó mayormente a Toyota y Mitsubishi con caídas alrededor de 46% y 48%, respectivamente, Nissan y Mazda bajaron



38%, y Honda 28%. Otros artículos de los que se ve desabastecido el mercado son: piezas de repuestos, cámaras de fotos, celulares, televisiones de pantalla plana, micrófonos y tecnología de transmisión. Estos últimos producidos por Sony. Las consecuencias se extienden a otros países, como Estados Unidos o Alemania, donde por ejemplo Opel tuvo que cancelar dos turnos de una de sus fábricas porque le faltaban componentes electrónicos procedentes de Japón.

De Japón para el Mundo

"El problema del alza del yen es que en Japón va a ser más barato todo porque va haber deflación, pero en el resto del mundo todos los productos japoneses van a sufrir una subida de precio", dijo Bruno Seminario, economista de la universidad Pacífico. Nos dice que "los países afectados por estos cambios y sobre todo los países árabes, ahora con problemas políticos, son también aportantes netos de fondos y el impacto se incrementa".

No se puede hacer un análisis aislado de Japón debido a su gran influencia en los países que lo rodean y aquellos que dependen de su producción. El impacto no se queda en Asia ni en Europa sino que alcanza a todos los países en los que estos invierten o apoyan económicamente.

Las automotrices europeas obtienen elementos electrónicos, semiconductores y algunas partes mecánicas como cajas de cambio desde Japón. En el peor escenario, como el cierre de la producción japonesa por un mes, los fabricantes de autos europeos podrían perder unos 3,400 millones de dólares. Ya que hoy se usan hasta 30,000 piezas de diferentes fabricantes. Empresas como la Renault Samsung Motors, subsidiaria de la francesa Renault, reducirá su producción en un 20% por los problemas de suministro. La italiana Fiat y la francesa PSA Peugeot Citroen podrían verse más afectadas pues son menos rentables que sus homólogas alemanas. Las empresas con mayores pérdidas son las aseguradoras principalmente las europeas ahora que tendrán que pagar los daños del desastre.

La previsión japonesa hace que varias de sus fábricas tengan sucursales bastante independientes lo que puede salvarlas de un paro general, comenta el presidente de la AAP, Edwin Derteano "las empresas japonesas no solamente producen allá, sino que cuentan con instalaciones en otros lugares por cuestiones de competitividad; Nissan tiene una planta en México; Toyota posee fábricas en Tailandia, Inglaterra y Brasil, lo que atenúa cualquier problema de desabastecimiento."



Tras el terremoto, Japón tuvo que cerrar sus refinerías lo que provocó la baja del petróleo. Desde inicios de marzo, el crudo de Texas llegó a caer por debajo de los 100 dólares costando 99.01 dólares. En el mismo rubro en América del Sur el barril de crudo venezolano retrocedió a 97,57 de 101,26 la semana anterior.

En otro rubro Japón tiene el 6,5% del transporte aéreo mundial y una décima parte de la facturación global del sector. Ha subido el precio de pasajes por los daños en las refinerías que producen combustible para aviones, lo que ha afectado al tráfico interno, a China, Taiwan y Corea del Sur, que tienen un quinto de la facturación y a Francia y Alemania con 7% y 6% respectivamente.

Otro país afectado directamente con el desastre es Colombia quien no podrá seguir adelante con la firma del TLC. A diferencia de Perú, ellos estaban recién por iniciar las bases del mismo. Japón es un socio comercial muy importante para América Latina. Si entra en recesión disminuirán sus compras a países con los que tiene mucho intercambio de la región como Brasil y Perú.

El impacto en Perú

Japón es el consumidor del 5% de nuestras exportaciones en varios rubros, especialmente minería y alimentos. Pero en nuestro país no corre peligro, según la directora principal de Calificación Soberana para América Latina de Fitch Ratings, Theresa Paiz “Perú está preparado para enfrentar lo que ocurre en estos momentos con Japón. Con la posición fiscal y externa del país probablemente este terremoto no va a tener un impacto muy grande sobre la economía peruana”, afirmó.

Nuestras relaciones con Japón datan de 1989. En 1993 se tuvo el primer encuentro bilateral Japonés en Tokio, intercambios comerciales, entre 2003 y 2009 creció un 208% favorablemente para Perú. El ministro de Comercio Exterior y Turismo, Eduardo Ferrer-Ferre, “No tenemos conocimiento que se vayan a paralizar. Debemos esperar que las cosas se estabilicen para dicho país” aclaró.

Actualmente está en pie el cronograma del TLC que se

firmará en junio y entrará en vigencia en agosto. Ya se tienen los trámites avanzados y en estas circunstancias a Japón le conviene tener acuerdos vigentes con Perú pues es un país que puede ser proveedor de alimentos y de los insumos necesarios para la reconstrucción. Como dice el ministro de Producción, Jorge Villasante “la harina de pescado es uno de los productos peruanos que se exporta al Japón”.

Un mes antes de la tragedia, las inversiones de este país en el nuestro bordeaban los 6,000 millones de dólares lo que transmite un creciente interés de empresarios japoneses por establecer sus capitales en la agricultura peruana, aprovechando las ventajas arancelarias que daría el TLC.

El gobierno japonés no ha retirado su ayuda a nuestro país en proyectos de desarrollo social. Con los fondos de la Asistencia para Proyectos Comunitarios (APC), de la cooperación no reembolsable del gobierno de Japón se ha dado ayuda desde 1989. Hasta la fecha son más de 320 proyectos por un monto superior a los 20 millones de dólares invertidos. Con un monto de 297 mil 504 dólares más de 340 familias campesinas de Piura, Huánuco y Puno serán beneficiados en el programa “Un pueblo un producto” por el programa Asistencia para Proyectos Comunitarios (APC).

Además, justo un día después de la catástrofe en Japón, el Perú firmó con la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) un convenio para la instalación de plantas de procesamiento y comercialización de productos agropecuarios en Cajamarca beneficiando a 500 productores. Igualmente el gobierno de Japón brindará equipamiento médico especializado al Hospital de Apoyo de Iquitos y el Policlínico Emmanuel de Puente Piedra que beneficiarán a 730 mil familias con un monto de 180 mil 963 dólares.

Así, el impacto es grande para nosotros, pues todos los productos que compra y especialmente las materias primas como cobre, otros metales, harina de pescado y alimentos, que son parte de su dieta, se intensificarán en el segundo semestre por la reconstrucción, pero debemos tener cuidado con el desabastecimiento de ciertos productos de los que somos consumidores. ■

